Naciones Unidas S/PV.9882

Consejo de Seguridad

Octogésimo año

Provisional

9882ª sesión

Jueves 20 de marzo de 2025, a las 10.00 horas

Nueva York

Presidencia:	Sra. Lassen	(Dinamarca)
Miembros:	Argelia	Sr. Koudri
	China	Sr. Sun Zhiqiang
	Eslovenia	Sr. Žbogar
	Estados Unidos de América	Sra. Shea
	Federación de Rusia	Sr. Polyanskiy
	Francia	Sr. Bonnafont
	Grecia	Sr. Sekeris
	Guyana	Sra. Rodrigues-Birkett
	Pakistán	Sr. Akram
	Panamá	Sr. Alfaro de Alba
	Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte	Sr. Kariuki
	República de Corea	Sr. Hwang
	Sierra Leona	Sr. Kanu
	Somalia	Sr. Osman

Orden del día

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los *Documentos Oficiales del Consejo de Seguridad*. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, a la Jefatura del Servicio de Actas Literales, oficina AB-0928 (verbatimrecords@un.org). Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (http://documents.un.org).

25-07197 (S)

Se declara abierta la sesión a las 10.05 horas.

Aprobación del orden del día

Queda aprobado el orden del día.

La situación en Oriente Medio, incluida la cuestión palestina

La Presidenta (*habla en inglés*): De conformidad con el artículo 37 del Reglamento Provisional del Consejo, invito al representante de Israel a participar en esta sesión.

Propongo que el Consejo invite al Observador Permanente del Estado Observador de Palestina ante las Naciones Unidas a participar en esta sesión, de conformidad con el Reglamento Provisional y la práctica establecida al respecto.

Como no hay objeciones, así queda acordado.

De conformidad con el artículo 39 del Reglamento Provisional del Consejo, invito a participar en esta sesión a los siguientes exponentes: el Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico del Departamento de Asuntos Políticos y de Consolidación de la Paz y del Departamento de Operaciones de Paz, Sr. Khaled Khiari; y el Sr. Eli Sharabi.

El Consejo de Seguridad comenzará ahora el examen del tema que figura en el orden del día.

Doy la palabra al Sr. Khiari.

Sr. Khiari (*habla en inglés*): Agradezco la oportunidad de informar al Consejo de Seguridad sobre la situación humanitaria que están viviendo los rehenes que permanecen en Gaza.

En primer lugar, quisiera reconocer la presencia del Sr. Eli Sharabi, así como su experiencia inimaginable de dolor y su notable resiliencia ante una pérdida tan inconmensurable. Le doy mis condolencias por la trágica pérdida de sus queridos familiares, a saber, su esposa, sus dos hijas y su hermano. Presento mi más profundo respeto y apoyo a él, a todos los rehenes, vivos y fallecidos, y a sus familias y seres queridos. Una vez más, doy mi más sentido pésame a todas las familias que perdieron a familiares y seres queridos durante y después de los atentados horribles que perpetraron Hamás y otros grupos armados palestinos en Israel el 7 de octubre de 2023.

Las Naciones Unidas siguen condenando sin ambages los atroces actos de terrorismo que tuvieron lugar el 7 de octubre y la retención persistente de rehenes en Gaza. Nada puede justificar la matanza intencionada, la tortura, la violencia sexual ni la destrucción. Se ha dado muerte, quemado en sus casas o tomado como rehenes a familias enteras. Nunca olvidaremos los sucesos de aquel día horripilante. La participación en las sesiones del Consejo de Seguridad de los rehenes supervivientes, sus testimonios desgarradores y los largos meses de agonía que han sufrido constituyen un recordatorio muy duro, pero también son un símbolo crucial de fortaleza y esperanza para quienes siguen aguardando que sus seres queridos vuelvan a sus hogares. Desde los atentados, el Secretario General y otros altos funcionarios de las Naciones Unidas han mantenido reuniones periódicas con las familias de los rehenes y se han sentido profundamente conmovidos por sus historias y por el tormento y la angustia que han padecido.

El acuerdo de alto el fuego y liberación de los rehenes que entró en vigor el 19 de enero ofreció un destello de esperanza y respiro al reunir a 25 rehenes israelíes con sus seres queridos y devolver a sus familias los restos de 8 rehenes fallecidos, que habían perdido la vida el 7 de octubre o durante su cautiverio. Por desgracia, su liberación y retorno también fueron muy angustiantes, ya que la mayoría de los rehenes vivos fueron paseados ante multitudes, y los ataúdes de los fallecidos, incluidos los

de dos niños de corta edad que murieron en cautiverio, fueron exhibidos públicamente por Hamás y otros grupos armados palestinos, en ceremonias espeluznantes que contravenían el derecho internacional. Las Naciones Unidas han condenado en repetidas ocasiones el desfile de ataúdes con los cuerpos de rehenes israelíes muertos y las exhibiciones públicas que acompañan a la liberación de rehenes vivos y fallecidos, incluidas las declaraciones realizadas bajo coacción.

Hasta el momento, al menos 59 rehenes, vivos y fallecidos, entre ellos el cuerpo del hermano de Eli, Yossi Sharabi, siguen cautivos de Hamás y otros grupos armados palestinos. Las personas liberadas han trazado relatos aterradores de su cautiverio, que incluyen torturas físicas y psicológicas, violencia sexual y privaciones, lo que quiere decir que quienes quedaron atrás siguen sufriendo condiciones horribles y han estado expuestos a traumas y padecimientos desde que fueron secuestrados. Los rehenes deben ser liberados de forma inmediata y sin condiciones. Hasta que eso suceda, se les debe permitir recibir visitas y ayuda del Comité Internacional de la Cruz Roja, y se los debe tratar con dignidad y respeto, en consonancia con los principios humanitarios.

La reanudación de las hostilidades el 18 de marzo causa más desesperación e incertidumbre entre los rehenes que quedan, sus familias y sus seres queridos. Esta reanudación de las hostilidades, mientras Israel lanza importantes ataques aéreos en Gaza, también ha sido devastadora para la población civil de la Franja. Han muerto cientos de palestinos, entre ellos mujeres y niños. Desde la reanudación de las hostilidades también ha muerto un miembro del personal de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos, y varios han resultado heridos. Además, el Comisionado General Lazzarini, del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente (UNRWA), informó de que en los últimos días se ha confirmado la muerte de otros cinco miembros del personal del UNRWA. Reitero que hay que proteger a los civiles, incluido el personal de las Naciones Unidas. Deben respetarse y protegerse los derechos y la dignidad de todas las personas afectadas por el conflicto, ya sea en Israel, en los territorios palestinos ocupados o en cualquier otro lugar. Exhortamos a las partes a que acaten las obligaciones que les incumben en virtud del derecho internacional humanitario y del derecho internacional de los derechos humanos. La reanudación de las hostilidades amenaza a todos los civiles de Gaza.

Me hago eco del llamamiento del Secretario General para que se reanuden negociaciones serias, se respete el alto el fuego, se restablezca sin obstáculos la asistencia humanitaria y se libere de forma inmediata e incondicional a los rehenes que quedan. Cada día que pasa, nos seguimos alejando del objetivo de devolver a los rehenes que quedan sanos y salvos a sus hogares. Eso también quedó muy claro en las observaciones que la rehén rescatada, Sra. Noa Argamani, formuló al Consejo el mes pasado (véase S/PV.9868), cuando nos dijo que cada momento vivido bajo cautiverio era peligroso. La reanudación de las hostilidades en Gaza, agravada por la falta de acceso y el rápido deterioro de la situación humanitaria, están exponiendo a los rehenes que quedan a un riesgo constante y a condiciones que ponen en peligro sus vidas.

Como dijo el Secretario General Adjunto Fletcher cuando esta semana presentó al Consejo información actualizada (véase S/PV.9881), un nuevo alto el fuego es la mejor manera de proteger a la población civil en Gaza, el territorio palestino ocupado e Israel, de liberar a los rehenes y los detenidos y de permitir la entrada de ayuda y suministros comerciales. Seguimos firmes en nuestro empeño de proteger los derechos humanos, defender los principios humanitarios y respaldar todos los esfuerzos que promuevan la paz, la estabilidad y un futuro más esperanzador para todos los pueblos de Oriente Medio. También tenemos el convencimiento de que el camino hacia una paz duradera solo se alcanzará cuando Israel y Palestina vivan uno al lado del otro en condiciones de paz y seguridad, de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas, con Jerusalén como capital de ambos Estados.

Las Naciones Unidas están dispuestas a hacer todo lo posible para ayudar a las partes a alcanzar ese objetivo, y seguirán haciendo todo lo posible para apoyar el fin del sufrimiento. Una vez más, reitero la preocupación profunda del Secretario General por el impacto insoportable que el conflicto tiene para las víctimas, y su llamamiento urgente para que se libere de forma inmediata e incondicional a los rehenes.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Khiari por su exposición informativa.

Tiene ahora la palabra al Sr. Sharabi.

Sr. Sharabi (*habla en inglés*): Me llamo Eli Sharabi. Tengo 53 años. Vuelvo del infierno. He vuelto para contar mi historia.

Vivía en el kibutz Be'eri con mi esposa, Lianne, nacida en Gran Bretaña, y mis hijas, Noiya y Yahel. Era una comunidad hermosa. A todos nos apasionaba crear la mejor vida para nuestros hijos e hijas y para nuestros vecinos. A los 16 años me fui de Tel Aviv a Be'eri, para buscar un hogar tranquilo lejos de la ciudad de hormigón. Encontré una comunidad afectuosa y supe que allí criaría a mi familia. Muchos se preguntaban por qué vivíamos cerca de Gaza, pero para mí Be'eri era el paraíso. Lianne llegó de Bristol (Reino Unido) como voluntaria. Iba a quedarse unos meses, pero me conoció y nos enamoramos. Estuvimos casados 23 años y tuvimos dos hijas maravillosas y una perra, Mocha.

El 7 de octubre de 2023, mi cielo se convirtió en infierno. Empezaron a sonar las sirenas. Los terroristas de Hamás nos invadieron. Y me arrancaron de mi familia, para no volver a verla jamás. Durante 491 días, permanecí la mayor parte del tiempo bajo tierra en los túneles del terror de Hamás, encadenado, hambriento, golpeado y humillado. Estaba cautivo en la oscuridad, aislado del mundo por los terroristas de Hamás. Se complacían en nuestro sufrimiento. Sobreviví con restos de comida, sin atención médica ni piedad. Cuando me soltaron, pesaba solo 44 kg. Había perdido más de 30 kg, casi la mitad de mi peso corporal.

Durante 491 días, me aferré a la esperanza. Imaginé la vida que íbamos a reconstruir. Soñaba con volver a ver de nuevo a mi familia. Solo cuando regresé a casa supe la verdad: mi esposa y mis hijas habían sido masacradas por los terroristas de Hamás el 7 de octubre de 2023. Hoy estoy aquí, menos de seis semanas después de mi liberación, para hablar en nombre de quienes siguen atrapados en esa pesadilla: en nombre de mi hermano, Yossi, asesinado durante el cautiverio de Hamás, y cuyo cuerpo sigue secuestrado; en nombre de Alon Ohel, que continúa a 50 metros bajo tierra, y a quien juré que contaría su historia; en nombre de Hersh, Ori, Eden, Carmel, Almog y Alexander, asesinados a sangre fría por sus captores, y en nombre de todos los rehenes que siguen en manos de Hamás. Estoy aquí para decirle al Consejo toda la verdad.

En la mañana del 7 de octubre de 2023, a las 6.29 horas, las alertas rojas comenzaron a llegar al teléfono de Lianne. Le dije que no se preocupara. "Pronto acabará", le dije. Minutos después, oímos que en nuestra comunidad se estaban infiltrando terroristas. Estaban dentro del kibutz. Volví a asegurarle que el ejército llegaría; siempre viene. Oímos disparos, gritos y explosiones, y luego oímos a los terroristas a nuestra puerta. No teníamos armas, ni forma de defendernos. Lianne y yo tomamos una decisión: no nos resistiríamos; esperábamos poder salvar a nuestras hijas. La puerta se abrió, nuestra perra ladró, los terroristas abrieron fuego. Lianne y yo nos lanzamos sobre nuestras hijas, gritando a los terroristas que pararan. De repente, había diez terroristas en mi casa. Nos arrebataron los teléfonos. Dos de ellos me agarraron. Se llevaron a mi mujer y a mis hijas a la cocina. Ya no pude verlas. No sabía lo que les estaba pasando. Yo gritaba sus nombres y ellas gritaban el mío. Le dije a Lianne que no tuviera miedo, pero yo sentía el pánico más absoluto que había sentido jamás. Entonces supe que me estaban secuestrando. Mientras me arrastraban fuera,

grité a mis chicas: “volveré”. Tenía que creerlo. Sin embargo, esa fue la última vez que las vi. No sabía que hubiera debido despedirme de ellas para siempre.

Afuera parecía una zona de guerra. Mi casa llena de sosiego, mi trozo de cielo, había desaparecido. Vi a más de 100 terroristas filmándose a sí mismos, celebrando, riendo, festejando en nuestros jardines mientras masacraban a mis amigos y vecinos. Me sacaron a rastras, me arrastraron hasta la frontera, golpeándome durante todo el camino. Tenía la cara hinchada y las costillas magulladas. Cuando llegamos a Gaza, una turba de civiles trató de lincharme. Me sacaron del coche, pero los terroristas me metieron a toda prisa en una mezquita. Yo era su trofeo. Pensé en Lianne, Noiya y Yahel. ¿Seguían vivas?

Durante los primeros 52 días estuve retenido en un apartamento. Me ataron con cuerdas. Me ataron los brazos y las piernas con tanta fuerza que las cuerdas me desgarraron la carne. Prácticamente, no me daban comida ni agua, y no podía dormir. El dolor era insoportable. A veces, me desmayaba a causa del dolor, y me despertaba con ese dolor, una y otra vez.

Entonces, el 27 de noviembre de 2023, Hamás me llevó a un túnel, a 50 m bajo tierra. De nuevo, las cadenas estaban tan apretadas que me desgarraban la piel. Nunca me las quitaron, ni un solo instante. Esas cadenas me desgarraron la piel hasta el día en que me liberaron. Por cada paso que daba, no avanzaba más de 10 cm. Cada vez que iba al baño, demoraba una eternidad. No puedo apenas describir esta agonía. Fue un infierno.

Me daban un trozo de pita al día, y quizá un sorbo de té. Sentía un hambre obsesiva. Me golpearon. Me rompieron las costillas. No me importaba. Solo quería un trozo de pan. Nunca había suficiente comida. A veces, si rogábamos lo suficiente, conseguíamos algo extra. Tuvimos que elegir entre un trozo adicional de pita o una taza de té. A veces, nos daban dátiles secos, y me parecía el mejor regalo del mundo.

Teníamos que suplicar para obtener comida e ir al baño. Nuestra existencia consistía en suplicar. Elaborábamos estrategias para cada comida. Un día me corté con una cuchilla, para hacerles creer que estaba herido. Me desmayé de camino al baño para que pensaran que estaba muy débil y para animarlos a que nos dieran más comida. Funcionó. Nos dieron más comida. Sobrevivimos gracias a esas pequeñas victorias.

¿Saben los miembros del Consejo lo que significa abrir un refrigerador? Lo es absolutamente todo. Poder extender la mano y tomar una pieza de fruta, un huevo o un trozo de pan. Soñaba con este sencillo acto todos los días. Durante meses vivimos así. Dejé de contar los días.

Cuando uno vive como rehén, no sabe cómo empezará el día ni cómo acabará, si vivirá o morirá. En cualquier momento, podrían haberme golpeado. En cualquier momento, podrían haberme matado. Me despertaba todos los días sin saber cuándo podría comer. Podría ser al mediodía, a las cinco de la tarde o a las 11 de la noche. Esa sería nuestra única comida. Esperaba que no hubiera sorpresas con los captores y rezaba para que así fuese.

Pensé en lo desesperado que estaba por ducharme. Solo teníamos derecho a un solo baño al mes, con medio cubo de agua fría; había que olvidarse de la pasta dental y el papel higiénico.

El terror psicológico era constante. Todos los días nos decían: “El mundo los ha abandonado. No va a venir nadie”. Cuando conocí a Alon Ohel, que ahora tiene 24 años, ya habíamos pasado un cautiverio terrible. Nos apoyábamos unos a otros para sobrevivir. Alon es pianista, muy talentoso. Recuerdo cómo fingíamos tocar el piano en su cuerpo para que mantuviera la cordura.

Ya no tiene ese aspecto.

Un día, un terrorista descargó su ira contra mí. Entró furioso y me dio tal paliza, que me rompió las costillas. No pude respirar bien durante meses. Alon intentó protegerme con su propio cuerpo. Los miembros no pueden ni imaginarse lo afortunado que me sentí cuando Alon me dijo que había guardado un analgésico. Me lo dio para pasar la noche.

Alon aún tiene un fragmento de metralla en el ojo derecho desde el día que lo secuestraron. Nunca recibió atención médica. Nunca vio a la Cruz Roja. A día de hoy, está ciego de ese ojo. Cuando me liberaron, se aferró a mí, aterrorizado ante la idea de quedarse atrás. Me dijo que se alegraba por mí. Le prometí que en cuestión de días también estaría en casa. Estaba equivocado.

Justo antes de mi liberación, Hamás se complació en mostrarme una foto de mi hermano Yossi.

Es mi hermano mayor, esposo de Nira y padre de Yuval, Ophir y Oren. Me dijeron que había muerto. Me sentí como si me hubiesen dado un martillazo. Me negué a creerlo. Mi hermano Yossi era un hombre de buen corazón. Los que estaban con él en cautividad me dijeron que daba su comida a los demás.

El 8 de febrero de 2025 me pusieron en libertad. Pesaba 44 kg. Eso es menos que el peso corporal de mi hija menor, Yahel, que su memoria sea una bendición. Yo era la sombra de mí mismo. Aún lo soy.

No podía dar crédito a mi apariencia. Me quedé de pie en aquella ceremonia malsana de Hamás, rodeado de terroristas y de la multitud de supuestos civiles no implicados, con la esperanza de que mi mujer y mis hijas estuviesen esperándome. En el momento de la entrega, conocí a una representante de la Cruz Roja. Me dijo: “No te preocupes, ahora estás a salvo”. ¿A salvo? ¿Cómo podría sentirme a salvo, rodeado de monstruos terroristas? ¿Dónde había estado la Cruz Roja los 491 días anteriores?

Entonces llegué a casa. Me dijeron que mi madre y mi hermana me estaban esperando. Dije: “Tráiganme a mi esposa y a mis hijas”. En ese momento, supe que estaban muertas. Habían sido asesinadas.

Hoy estoy aquí porque he sobrevivido y he vencido. No obstante, eso no basta. No mientras Alon Ohel permanezca allí. No mientras 59 rehenes permanezcan allí. En este momento, Alon está confinado bajo tierra, solo, rodeado de terroristas que lo atormentan. No sabe si volverá a ver a su madre, a su padre y a los demás miembros de su querida familia.

No lo dejaré atrás. No dejaré a nadie atrás. Se les está agotando el tiempo. Estoy aquí ante el Consejo para dar mi testimonio y preguntar: ¿dónde estaban las Naciones Unidas? ¿Dónde estaba la Cruz Roja? ¿Dónde estaba el mundo?

Sé que los miembros del Consejo han examinado muy a menudo la situación humanitaria imperante en Gaza. No obstante, quisiera decirles que, como testigo presencial, vi lo que ocurrió con la ayuda: Hamás la robó. Vi cómo terroristas de Hamás trasladaban al túnel cajas con el emblema de las Naciones Unidas y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Decenas y decenas de cajas, pagadas por los Gobiernos de miembros del Consejo, servían para alimentar a los terroristas que me torturaron y que asesinaron a mi familia. Delante de nosotros, comían varias veces al día gracias a la ayuda de las Naciones Unidas, mientras que nosotros no recibíamos nada. Cuando los miembros del Consejo hablen de ayuda humanitaria, no olviden que los integrantes de Hamás comen como reyes, mientras los rehenes quedan en la inanición. Hamás está robando a los civiles. Hamás impide que la ayuda llegue a quienes realmente la necesitan.

Fueron 491 días: ese es el tiempo que estuve pasando hambre, el tiempo que estuve encadenado, el tiempo en que imploré un trato humano. Y en todo ese tiempo, nadie

acudió. Ningún habitante de Gaza me ayudó: ni uno solo. Los civiles de Gaza nos veían sufrir. Alentaban a nuestros secuestradores. Estaban claramente implicados.

Fui liberado hace menos de seis semanas. Al reunirme con el Presidente Trump en la Casa Blanca, le di las gracias por haber logrado mi liberación y la de tantos otros. Agradecí su empeño por liberar a quienes siguen cautivos de Hamás. Le dije: "Tráiganlos a todos a casa". Al reunirme con el Primer Ministro del Reino Unido, Sr. Starmer, en el número 10 de Downing Street, le dije: "Tráiganlos a todos a casa". Y hoy, al intervenir ante el Consejo, aquí, en las Naciones Unidas, digo: "Tráiganlos a todos a casa". Se acabaron las excusas. Se acabaron los retrasos. Si los miembros del Consejo están a favor de la humanidad, deben demostrarlo: tráiganlos a casa. Me llamo Eli Sharabi. No soy un diplomático, soy un superviviente. Tráiganlos a todos a casa, ya.

La Presidenta (*habla en inglés*): Doy las gracias al Sr. Sharabi por su exposición informativa.

Daré ahora la palabra a los miembros del Consejo que deseen formular una declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Quiero sumarme a los agradecimientos expresados al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

Los Estados Unidos felicitan a Eli Sharabi por su valentía y por habernos ofrecido hoy un sobrecogedor testimonio de primera mano sobre la depravación de Hamás. Damos las gracias al Sr. Sharabi. Le expreso nuestro más sentido pésame por las terribles pérdidas que ha sufrido: su esposa Lianne, sus hijas Noiya y Yahel y su hermano Yossi. Que su recuerdo sea una bendición.

Los Estados Unidos condenan en los términos más enérgicos a Hamás por esos atroces asesinatos. La presencia del Sr. Sharabi en el día de hoy, tras la tragedia que ha vivido, es conmovedora. Su valiente testimonio se suma al de demasiadas personas afectadas. El 7 de octubre de 2023, Hamás cometió una brutal matanza de casi 1.200 personas y tomó como rehenes a más de 250 personas. La organización terrorista mató indiscriminadamente a bebés y abuelos, asistentes a un festival y supervivientes del Holocausto. El Presidente Trump ha sido claro: Hamás debe poner en libertad de inmediato a todos los rehenes, o las consecuencias serán infernales. Aún tienen que volver a casa cinco ciudadanos estadounidenses. Edan Alexander aún puede volver junto a sus padres, pero Hamás sigue reteniendo los cadáveres de Itay Chen, Gadi Haggai, Judi Weinstein Haggai y Omer Neutra, todos ellos brutalmente asesinados mientras eran cautivos de Hamás. Otros 54 rehenes que siguen en los túneles de Hamás han de ser liberados inmediatamente.

En Hamás recae la responsabilidad exclusiva por la guerra y la reanudación de las hostilidades. Los combates podrían terminar mañana mismo si Hamás liberase a los rehenes y depusiera las armas. Como señaló nuestro Secretario de Estado Marco Rubio, no hacerlo es inadmisible. Los pilares del enfoque estadounidense siguen siendo firmes: apoyar a Israel, apoyar la paz. Hamás ha rechazado todos los intentos de mantener el alto el fuego de las últimas semanas, entre ellos una propuesta de acercamiento que habría asegurado la calma después del Ramadán y la Pascua y habría dado tiempo a negociar un marco conducente a un alto el fuego permanente.

Han transcurrido 530 días desde que Hamás inició este horrible conflicto, que ha trastornado tantas vidas y ha causado un sufrimiento tan inmenso. Debemos reconocer el salvajismo de Hamás como lo que es: los actos de una organización terrorista que perpetró deliberadamente la peor matanza de judíos desde el Holocausto. Es Hamás el que cometió actos de violencia sexual contra rehenes, liberó a varios de ellos en condiciones similares a las de los supervivientes del Holocausto, mató a los niños de la familia Bibas y paseó sus ataúdes por las calles. Es Hamás el responsable de la

reanudación de las hostilidades, al negarse una y otra vez a aceptar las propuestas encaminadas a una prolongación del alto el fuego.

Reconocemos el interés de Egipto y Qatar por mediar en las negociaciones y esperamos que sigan adelante las conversaciones con los asociados árabes sobre un futuro de Gaza sin Hamás. Hamás es un impedimento para la paz y no tiene derecho a hablar en nombre de los palestinos.

Sr. Kariuki (Reino Unido) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa.

El Reino Unido se sumó a los Estados Unidos y Francia para solicitar esta importante sesión informativa.

Quisiera expresar mi sincero agradecimiento a Eli Sharabi por la valentía que ha demostrado hoy y en todos los días transcurridos desde los terribles sucesos del 7 de octubre de 2023. El sufrimiento que han padecido tanto él como su familia es inconcebible. Hamás ha de rendir cuentas por sus despreciables acciones, entre ellas el asesinato de la esposa de Eli, Lianne, ciudadana británica, y de sus dos hijas. El impactante testimonio de Eli Sharabi es un recordatorio de la angustia que siguen padeciendo los rehenes cautivos de Hamás.

El Consejo ha reclamado la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes en las cuatro resoluciones aprobadas desde el 7 de octubre de 2023. Hoy, reitero ese llamamiento. Ello incluye la liberación de Avinatan Or y la devolución de los restos mortales de Shay Levinson y del hermano de Eli, Yossi Sharabi, que también tenían un vínculo estrecho con el Reino Unido.

Seguimos muy preocupados por el abominable trato dispensado a los rehenes durante su cautiverio, como contó hoy Eli, y por las desoladoras condiciones que pudimos ver en las imágenes de su liberación. En los informes al respecto, las Naciones Unidas han concluido que existen motivos razonables para sospechar que en los ataques del 7 de octubre se cometieron actos de violencia sexual.

Asimismo, el Reino Unido considera sumamente preocupantes los informes sobre la violencia sexual y de género perpetrada contra detenidos palestinos por parte de las fuerzas israelíes. Tales denuncias deben ser investigadas a fondo. Reiteramos nuestro llamamiento en favor de que el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) disponga de acceso inmediato y sin trabas a los rehenes de Gaza y a los reclusos palestinos. Permitir el acceso del CICR es una obligación inequívoca en virtud del derecho internacional humanitario.

El sufrimiento en Gaza perdura desde hace demasiado tiempo. Ayer mismo conocimos la trágica noticia del ataque contra un complejo de las Naciones Unidas en Deir El-Balah en el que murieron o resultaron heridos varios trabajadores humanitarios, entre ellos un ciudadano británico. Las víctimas y sus familiares están en nuestros pensamientos. Como dijo el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores de mi país, debe haber una investigación transparente de ese terrible incidente y los responsables han de rendir cuentas. La protección del personal humanitario y de las Naciones Unidas no es negociable.

Israel ha de facilitar la reanudación rápida y sin trabas de la afluencia de ayuda. Condenamos las declaraciones inaceptables del Ministro de Defensa Katz, en las que advirtió de que destruiría Gaza por completo.

Tanto Israel como Hamás acordaron un alto el fuego en enero, que preveía la liberación de todos los rehenes a lo largo de las tres fases del acuerdo. A causa de los ataques aéreos israelíes de esta semana, que acabaron con la vida de muchos civiles palestinos, ese acuerdo se ha venido abajo y, con ello, la mejor oportunidad que habíamos conseguido de devolver a los rehenes a sus familias y poner fin a su sufrimiento.

Instamos a las partes a que retomen con urgencia ese acuerdo, por el bien de los rehenes y sus familias, que siguen esperando con desconsuelo noticias de sus seres queridos, y por el bien de los palestinos de Gaza, que ya han sufrido terriblemente. Debemos elegir el camino de la diplomacia, no el del derramamiento de sangre.

Sr. Bonnafont (Francia) (*habla en francés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Subsecretario General por su exposición y al Sr. Eli Sharabi por su conmovedor testimonio.

En Ginebra, cuando ocupaba mi puesto anterior, tuve el triste privilegio de reunirme a menudo con las familias y los seres queridos de los rehenes para comunicarles que Francia se solidarizaba con ellos y estaba decidida a contribuir a la liberación de todos. Me solidarizo con el Sr. Sharabi y le presento mis respetos. En nombre de mi país, le doy nuestro más sentido pésame por la pérdida que ha sufrido, la pérdida de sus seres queridos. Nuestra solidaridad es tanto más fuerte cuanto que también se privó de libertad a ciudadanos franceses; uno ha regresado, el otro jamás lo hará.

Nunca olvidaremos el trauma sufrido por los rehenes, sus familias y el pueblo israelí durante los atentados terroristas cometidos por Hamás y otros grupos terroristas el 7 de octubre de 2023, atentados que constituyeron la peor masacre antisemita desde la Shoá. El Consejo también debe condenar esos atentados al unísono.

Francia seguirá trabajando sin descanso para conseguir la liberación de todos los rehenes. Denunciamos el calvario que han vivido y siguen viviendo. Los rehenes son civiles inocentes. Hamás los está utilizando con un cinismo y una crueldad desconcertantes. Permanecieron —algunos permanecen— en condiciones inhumanas, sometidos a actos de tortura que configuran crímenes incalificables. Hamás nunca ha accedido a respetar las normas del derecho humanitario, se trate de respetar la dignidad de las personas o simplemente de autorizar el acceso del Comité Internacional de la Cruz Roja a los rehenes, lo cual está obligado a hacer.

Es una prioridad absoluta liberar a todos los rehenes, de manera digna y sin condiciones. Hamás debe poner fin a los tratos degradantes y humillantes infligidos a los rehenes. La teatralización de las liberaciones, que se añade al trauma ya sufrido, remite a épocas oscuras de la historia. Francia reitera su solidaridad inquebrantable con los rehenes, sus familias y sus allegados.

Reconocemos el derecho de Israel a proteger a sus habitantes y el deber de Israel de garantizar la seguridad de su país y de su pueblo. Reconocemos el derecho de Israel a defenderse. Condenamos una vez más los recientes ataques con cohetes de Hamás contra Israel y deploramos con rotundidad que Hamás haga uso de la tortura y de la violencia indiscriminada.

No obstante lo anterior, ¿infligir más sufrimiento a la población palestina aumentará la seguridad de Israel? La reanudación de los bombardeos israelíes so pretexto de conseguir la liberación de los rehenes no es la solución, sino todo lo contrario, y Francia la condena. El bloqueo humanitario que han impuesto una vez más las autoridades israelíes en Gaza debe terminar. Por otra parte, Francia deplora el ataque perpetrado el 19 de marzo contra un edificio de las Naciones Unidas en la Franja de Gaza, que causó la muerte de un empleado de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos e hirió de gravedad a varias personas más. Presentamos nuestras condolencias a los allegados de la víctima y a las Naciones Unidas, y deseamos una pronta recuperación a los heridos. Debe investigarse a fondo la responsabilidad por ese gravísimo incidente. La protección del personal humanitario tiene que estar garantizada.

Por otro lado, pedimos a las partes que retomen el camino trazado por el acuerdo de enero, para lo cual se precisa la liberación incondicional y digna de todos los rehenes, la reanudación inmediata de la ayuda humanitaria, el alto el fuego y el inicio

de las negociaciones de paz. Extendemos todo nuestro apoyo a las gestiones de los Estados Unidos, Egipto y Qatar para volver a encarrilar el alto el fuego.

Solamente una solución política integral al conflicto israelo-palestino hará posible que los israelíes y los palestinos convivan unos junto a otros en condiciones de paz y seguridad. Con ese espíritu, Francia está preparando, junto con la Arabia Saudita, una conferencia internacional para la aplicación de la solución biestatal, que se celebrará aquí, en Nueva York, en junio.

Sr. Osman (Somalia) (*habla en inglés*): Comienzo expresando nuestro sincero agradecimiento al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa sobre los últimos acontecimientos. También he escuchado la declaración del Sr. Eli Sharabi y deseo darle mis más sinceras condolencias por la pérdida de sus seres queridos.

Antes de continuar, también quiero dar nuestro más sentido pésame por la pérdida trágica del miembro del personal de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y hacer llegar nuestras condolencias a quienes han resultado heridos en los ataques recientes. Esos ataques son inaceptables y deben ser objeto de una investigación exhaustiva. Exigimos que los responsables rindan cuentas por sus actos.

Nos congratulamos de que se haya efectuado un intercambio de rehenes y prisioneros, el cual les ha permitido recuperar la libertad y regresar con sus familias. Eso demuestra lo que puede lograrse mediante el diálogo y la importancia de proseguir ese tipo de iniciativas de interacción y mediación. Instamos a todas las partes a que participen en el proceso de intercambio de rehenes y prisioneros cumpliendo a cabalidad las obligaciones que les impone el derecho internacional. Además, pedimos a todas las partes que aprovechen ese impulso para prometer de buena fe que aplicarán plenamente el alto el fuego.

Nuestros peores temores se materializaron hace unos días. La situación tanto en Gaza como en la Ribera Occidental se ha deteriorado más allá de nuestras mayores preocupaciones. En las últimas 48 horas, ha tenido lugar una escalada devastadora. Anoche, las Fuerzas de Defensa de Israel lanzaron ataques que alcanzaron varias viviendas en plena noche, los cuales mataron e hirieron a familias mientras dormían, sobre todo a mujeres y niños. Eso se sumó al ataque del martes, tras el cual muchas de las bajas siguen en paradero desconocido, aún bajo las ruinas de los edificios destruidos. Esos ataques traen más muerte y destrucción a una población civil que ya está traumatizada.

Las últimas tres semanas, se ha producido un gran retroceso en los avances humanitarios, en vista de que la entrega de ayuda a gran escala se encuentra detenida a todos los efectos desde el 2 de marzo. Gaza se ha quedado sin suministros vitales como combustible, alimentos, electricidad y medicamentos. Debemos reiterar que Israel, la Potencia ocupante, tiene la obligación clara, en virtud del derecho internacional, de garantizar que los civiles tengan acceso a bienes y servicios esenciales, incluida la asistencia humanitaria.

Como todos sabemos, el bloqueo, que coincide con el mes sagrado de ramadán, ha empeorado la situación de Gaza, que ya era penosa de por sí. Los informes indican que solo uno de cada diez gazatíes tiene acceso a agua limpia, y la única planta desalinizadora se ha visto obligada a cerrar debido a los cortes de electricidad.

Condenamos con rotundidad que se haga padecer hambre como arma de guerra y rechazamos todo intento de utilizar la ayuda humanitaria como moneda de cambio en las negociaciones del alto el fuego. Esas tácticas constituyen un claro quebrantamiento del derecho internacional humanitario y de la dignidad humana.

Igual de alarmante resulta la escalada de violencia en la Ribera Occidental, donde se prosiguen las actividades ilegales de asentamiento y el desplazamiento forzoso de palestinos de sus hogares. La comunidad internacional debe permanecer unida

contra todo intento de alterar la composición demográfica de la Ribera Occidental o de Gaza, de desplazar por la fuerza a los palestinos de sus campos y ciudades, o de anexionarse cualquier parte de esos territorios bajo cualquier pretexto. Esos actos podrían constituir una violación grave del derecho internacional y equivaler a una limpieza étnica.

En cuanto al futuro, el camino está claro.

En primer lugar, debemos garantizar el acceso sin obstáculos de la ayuda humanitaria y hacer frente a la grave falta de financiación de los esfuerzos de respuesta humanitaria, que actualmente alcanza solo el 4 % de los recursos necesarios.

En segundo lugar, pedimos un alto el fuego y un cese de todas las hostilidades. Todas las partes deben obligarse a aplicar la resolución 2735 (2024) en todos sus aspectos y colaborar de buena fe con los esfuerzos de mediación de Egipto, Qatar y los Estados Unidos para completar la segunda y tercera fases del acuerdo de alto el fuego.

Por último, pero no por ello menos importante, el fin de la ocupación y el reconocimiento pleno de una Palestina libre, soberana e independiente con Al-Quds al-Sharif como capital, de conformidad con las resoluciones pertinentes, sigue siendo la única opción sostenible para resolver este conflicto prolongado.

Para concluir, reiteramos nuestro empeño inquebrantable a favor del derecho internacional y los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. El camino que tenemos por delante exige que asumamos nuestra obligación colectiva de emprender medidas inmediatas con vistas a exigir responsabilidades, defender la justicia y trabajar por un futuro en el que los niños palestinos ya no crezcan bajo la sombra de la guerra, sino que puedan vivir en paz, dignidad y prosperidad en su tierra, con sus seres queridos.

Sr. Alfaro de Alba (Panamá): Panamá saluda la convocatoria de esta sesión y agradece al Subsecretario General para Oriente Medio, Asia y el Pacífico, Sr. Mohamed Khaled Khiari, por la información que ha compartido.

Panamá también desea reconocer la presencia y la valentía del Sr. Eli Sharabi, cuya dramática experiencia refleja el profundo sufrimiento que este conflicto ha impuesto a tantas familias. Su conmovedora historia es un testimonio del inmenso costo humano de esta tragedia. Eli fue liberado tras 16 largos y dolorosos meses de cautiverio en Gaza, cuyos rigores nos acaba de describir, pero, lamentablemente, no pudo regresar a su casa con su familia, porque su hogar había dejado de existir. Sin que él lo supiera, su esposa y sus hijas habían sido brutalmente asesinadas tras los inhumanos ataques de Hamás del 7 de octubre. Su hermano Yossi sigue desaparecido.

Ese ataque, que marcó el inicio de esta tragedia humana, se cobró la vida de aproximadamente 1.200 personas y resultó en el secuestro de unas 250 personas. Al igual que Eli, 59 rehenes siguen privados de su libertad en Gaza, de los cuales se estima que solo 24 de ellos permanecen aún con vida, haciéndole frente a una realidad igualmente dolorosa e, incluso, peor. Estas personas no pueden seguir siendo víctimas del extremismo por parte de Hamás. Exigimos una vez más la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes, que debieron haber sido liberados hace tiempo y que nunca debieron haber sido aprehendidos.

Así como Eli Sharabi perdió a su familia y su hogar, miles de otras personas civiles en Gaza enfrentan hoy una realidad similar: más de 49.000 muertos y decenas de miles de heridos. Los que han sobrevivido lo hacen en medio del dolor y la desesperación, enfrentando cada día la angustia de no tener acceso a alimentos, medicinas ni servicios básicos. Esta severa condición agrava cada día la vida de miles de inocentes que no pidieron ni merecen esta guerra. Tras semanas de relativa y frágil calma que ofreció un paréntesis de esperanza, la interrupción del alto al fuego el pasado 2 de marzo ha sumido nuevamente a la Franja en una espiral de violencia,

causando un aumento significativo en el número de víctimas, que profundiza la prolongada crisis humanitaria y ha puesto en mayor riesgo la seguridad de la vida de los rehenes que permanecen en Gaza. No podemos olvidar a los 284 miembros del personal humanitario de las Naciones Unidas que han perdido la vida en Gaza desde el 7 de octubre de 2023. Su valentía y dedicación, demostradas al continuar su labor pese a los enormes riesgos que enfrentan a diario, merecen nuestro más profundo reconocimiento. Panamá rinde homenaje a su entrega y reafirma su firme apoyo al trabajo invaluable que realizan en condiciones extremas para salvar vidas y aliviar el sufrimiento humano.

Panamá considera que el pueblo palestino en Gaza merece un liderazgo comprometido con la paz, la seguridad y el respeto a los derechos humanos. Cualquier solución política que permita construir un futuro sostenible para Gaza debe estar libre de la influencia de quienes promueven la violencia y el extremismo. Esta espiral de violencia ha sido alimentada por años de desconfianza y decisiones que han dejado de lado la búsqueda genuina de la paz. Cada vez que se impone el extremismo sobre el entendimiento, se forma un nudo que estrangula con fuerza el sufrimiento de quienes menos culpa tienen: las poblaciones civiles. Ese nudo, alimentado por años de desconfianza y posturas intransigentes, se ha vuelto tan rígido que ahoga cualquier posibilidad de acuerdos y agrava aún más el dolor de inocentes. Cuando ese nudo revienta, no lo hace en silencio; estalla con el dolor desgarrador de madres, padres, hermanos e hijos que lloran en la desesperación de una pérdida irreparable. Es el triste eco de familias enteras —tanto israelíes como palestinas— que ven cómo sus vidas se desgarran una y otra vez por la violencia y el odio que se resiste a ceder.

Este conflicto no puede seguir el mismo camino. Es imprescindible que se demuestre voluntad política constructiva, que afloje esa tensión y permita abrir caminos para la paz. En ese camino, Panamá dará su firme respaldo a la vía diplomática como la única opción para restaurar el alto al fuego que garantice la firme protección de los civiles y del personal humanitario, la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes y el acceso de ayuda humanitaria sin restricciones.

Lograrlo requiere el respeto y cumplimiento de las resoluciones aprobadas por el Consejo y las normas internacionales, que exigen tanto la liberación de los rehenes israelíes como el acceso humanitario a Gaza.

Sr. Sun Zhiqiang (China) (*habla en chino*): Agradezco al Subsecretario General Khiari su exposición informativa. Doy las gracias al Sr. Sharabi por su declaración. Le expresamos nuestro más sentido pésame por lo que ha sufrido y por la pérdida de sus seres queridos.

Quince meses de conflicto han dejado a Gaza irreconocible y han infligido un sufrimiento inimaginable a innumerables personas. Esperamos sinceramente que este calvario llegue a su fin, que todos los rehenes y detenidos sean liberados sin demora y que se restablezca la paz en Gaza.

Sin embargo, los acontecimientos están tomando el rumbo contrario. Desde el 17 de marzo, Israel ha comenzado a llevar a cabo ataques aéreos a gran escala y ha reanudado las hostilidades en Gaza, lo que ha llevado al fin del acuerdo de alto el fuego y ha causado más sufrimiento y muertes. China expresa su preocupación profunda por esta situación. Es poco probable que someter a Gaza a disparos haga que los rehenes estén más seguros. De hecho, oímos que algunas familias de los rehenes temen que la reanudación de los combates ponga a los rehenes en una situación de mayor peligro y que esperan que se mantenga el alto el fuego, lo que permitiría el rápido regreso de los rehenes a casa. La brutal realidad ha demostrado que lograr un alto el fuego permanente es la mejor manera de salvar vidas y conseguir que los rehenes vuelvan a casa. Instamos a Israel a que abandone su obsesión por el uso de la fuerza y ponga fin a su operación militar contra Gaza. Abrigamos la esperanza de

que los garantes del acuerdo de alto el fuego adopten una actitud justa y responsable y tomen medidas para promover la aplicación continua del alto el fuego en tres fases con miras a lograr un alto el fuego permanente en Gaza.

La población de Gaza, que huye de los combates, se ve sometida una vez más a una catástrofe humanitaria y al desplazamiento. Israel ha conseguido cortar el acceso de los suministros de ayuda a Gaza, además del suministro de energía. Ha emitido órdenes de evacuación forzada de múltiples lugares de Gaza. Eso equivale al castigo colectivo de los 2 millones de civiles, lo que no admite justificación. Impedir la entrada de suministros humanitarios en Gaza podría privar al resto de los rehenes de los artículos necesarios para sobrevivir. Israel, la Potencia ocupante, debe cumplir con las obligaciones que le impone el derecho internacional humanitario, levantar de inmediato el bloqueo y restablecer plenamente el acceso para los suministros humanitarios en Gaza.

Nos oponemos asimismo a todo ataque contra el personal de las Naciones Unidas y el personal humanitario.

La vida de todos los seres humanos es preciada. Los palestinos y los israelíes tienen igualdad de derechos a la supervivencia y al desarrollo. De ambas partes del conflicto palestino-israelí, generaciones enteras han vivido bajo la amenaza de este ciclo que ha durado decenios. Solo mediante el logro de la solución biestatal y la creación de un Estado independiente de Palestina, así como la coexistencia pacífica entre los dos Estados, Palestina e Israel, podremos garantizar la seguridad y el bienestar duraderos de los pueblos palestino e israelí. Hacemos un llamamiento a la comunidad internacional para que redoble sus esfuerzos, a fin de impulsar el proceso político de la solución biestatal.

China desempeñará un papel constructivo para restablecer la paz en Oriente Medio y conseguir una solución general, justa y duradera de la cuestión palestina.

Sr. Hwang (República de Corea) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Khiari por su detallada exposición informativa. También doy las gracias al Sr. Eli Sharabi por el testimonio elocuente de su indecible sufrimiento, y en nombre del Gobierno de la República de Corea, quisiera transmitir las más profundas condolencias por la pérdida de sus seres queridos.

Ha quedado grabado en nuestra memoria el horror que conmocionó al mundo entero el 7 de octubre de 2023, cuando, de repente, la apacible mañana de un día feriado en el sur de Israel se convirtió en una pesadilla. Hamás asesinó brutalmente a más de 1.200 ciudadanos israelíes, entre ellos niños, y secuestró por la fuerza a 251 israelíes inocentes. Esos atentados terroristas horripilantes, injustificables ante toda excusa, dejaron a los israelíes con un trauma indeleble. Reiteramos una vez más nuestra enérgica condena de los atentados terroristas perpetrados por Hamás en ese día funesto.

En estos momentos, 59 rehenes, vivos o muertos, siguen retenidos en Gaza, y tememos que más de 30 de los 59 rehenes sean presuntos muertos.

La toma de rehenes, así como su trato degradante, están estrictamente prohibidos por el derecho internacional humanitario. Sin embargo, es indignante que los rehenes retenidos por Hamás hayan sufrido malos tratos graves y extremos, como ataduras, hambre e incluso violencia sexual. Los autores de esos crímenes indefendibles deben rendir cuentas. No puede haber impunidad.

El mes pasado, escuchamos en el salón otro ejemplo de testimonio poderoso, a saber, de la exrehén Noa Argamani. En su desgarradora declaración, nos dijo que la vida del pueblo israelí no puede continuar sin los rehenes que siguen retenidos en Gaza (véase S/PV.9868). Hablando de su compañero, que sigue retenido por Hamás, insistió en que el acuerdo debe aplicarse en su totalidad. Pedimos a todas las partes en este conflicto que presten la máxima atención a su llamamiento desesperado.

La reanudación de la ofensiva en Gaza, que comenzó el martes, escuchamos de nuevo el clamor inequívoco de las familias de los rehenes y de los rehenes liberados, entre ellos el Sr. Sharabi, que insistieron una y otra vez en que los rehenes restantes debían ser devueltos a casa.

Al tiempo que exigimos la liberación incondicional e inmediata de todos los rehenes, señalamos que la manera más realista de garantizar su seguridad y su libertad es mediante el acuerdo para garantizar la liberación de los rehenes y el alto el fuego en Gaza. Por lo tanto, pedimos a Israel que actúe con moderación. Hamás no debe poner en peligro la vida de los civiles palestinos, y todas las partes deben reanudar fielmente las negociaciones.

La República de Corea hace un llamamiento a todas las partes en este conflicto para que prioricen el empeño de aliviar el sufrimiento de los civiles y protegerlos.

Elogiamos los esfuerzos que despliegan los mediadores —Qatar, Egipto y Estados Unidos—, y contamos con ellos, una vez más, para garantizar el alto el fuego y la liberación de todos los rehenes.

Sr. Koudri (Argelia) (*habla en inglés*): En primer lugar, quisiera dar las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa. También escuchamos con atención al representante de la sociedad civil.

En consonancia con los derechos humanos universales, ningún civil, con independencia de su origen, debe soportar sufrimientos. Cada vida inocente es importante.

La coherencia es un principio fundamental de las relaciones internacionales. No es aceptable una actitud selectiva a conveniencia respecto del derecho internacional, en particular el derecho internacional humanitario. Para que un país cumpla con sus obligaciones internacionales y contribuya de manera positiva a la estabilidad mundial, debe obedecer los marcos jurídicos que rigen los derechos humanos y las actividades humanitarias.

Argelia, como miembro serio de la comunidad internacional, respeta y cumple de manera decidida todas sus obligaciones internacionales. Tenemos la firme convicción de que el estado de derecho es la piedra angular del derecho internacional. Sin la adhesión al derecho internacional, corremos el riesgo de caer en una jungla, en la que la fuerza da la razón y prevalece la injusticia. Por desgracia, eso es precisamente lo que presenciamos hoy.

En los territorios palestinos ocupados, lo que vemos desplegarse ante nosotros no es el estado de derecho, sino un entorno donde no se respeta ninguna norma y se desprecia la dignidad humana básica. Puede bloquearse el acceso humanitario. Los niños, las mujeres y los ancianos pueden ser masacrados. Los trabajadores, el personal de las Naciones Unidas, los periodistas y el personal médico pueden ser objeto de ataques y asesinatos. Esas son las nuevas normas que se han establecido en Gaza.

Desde el 7 de octubre de 2023, los miembros del Consejo han aprobado constantemente resoluciones que exigen la liberación de todos los rehenes. Hemos llegado con facilidad a un acuerdo al respecto, pero no hemos logrado un llamamiento crucial: un alto el fuego inmediato y permanente. Hoy, esa es la causa del sufrimiento que padecen todos los habitantes de Gaza. No imponer esa medida esencial prolonga el dolor y la devastación en Gaza, el dolor de todas las partes.

El derecho internacional humanitario y de los derechos humanos garantiza los derechos de las personas cautivas y defiende su dignidad y tratamiento humano. Además, el principio de no reciprocidad, piedra angular del derecho internacional humanitario, prohíbe los actos de venganza o represalia. Incluso en tiempos de conflicto, la protección de la dignidad humana ha de seguir siendo una prioridad. El sufrimiento no puede justificar más sufrimiento. No obstante, observamos con gran

pesar el flagrante menosprecio de esos principios fundamentales por parte de la Potencia ocupante israelí. Permítaseme mencionar algunos ejemplos.

En primer lugar, en estos momentos hay más de 9.500 palestinos recluidos en cárceles israelíes, de los que más de 3.400 están en régimen de detención administrativa, sin acusación ni juicio. ¿Por qué se detuvo a esas personas? ¿Qué razones jurídicas justifican su encarcelamiento?

En segundo lugar, desde el 7 de octubre de 2023, las autoridades de ocupación israelíes han cortado toda colaboración con el Comité Internacional de la Cruz Roja y han hecho desaparecer a reclusos.

En tercer lugar, una de las violaciones más grotescas tiene que ver con la práctica israelí de mantener en su poder cadáveres de palestinos fallecidos antes del 7 de octubre. El número de cadáveres retenidos se estimaba en unos 400, algunos de ellos desde la década de 1980. Hoy, esa cifra supera los 600.

La comunidad internacional ha de unirse para asegurar el total cumplimiento del derecho internacional. El doble rasero y la selectividad en la aplicación de esos principios son inaceptables. El respeto de la ley ha de ser universal y sin excepciones para proteger los derechos de todas las personas, independientemente de su nacionalidad o del conflicto en el que se encuentren. Asegurar que todas las partes se atengan a las mismas normas jurídicas es nuestra única esperanza de poner fin al sufrimiento y construir una paz justa y duradera.

Sr. Akram (Pakistán) (*habla en inglés*): Damos las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición de hoy ante el Consejo.

Hemos escuchado con emoción la declaración del Sr. Sharabi y nos solidarizamos con él por la pérdida de su familia.

Los civiles han sido las principales víctimas de la guerra librada actualmente en Gaza y en los territorios palestinos ocupados. La toma de rehenes es una práctica prohibida por el derecho internacional y constituye una violación de los principios humanitarios fundamentales. Se debe garantizar la protección de los civiles, en plena consonancia con el derecho internacional humanitario, en particular el Cuarto Convenio de Ginebra.

Ahora bien, el derecho internacional ha de aplicarse de manera uniforme, universal y coherente. La cuestión de las violaciones humanitarias ha de abarcar la difícil situación de los miles de palestinos que han sufrido durante esta guerra. No podemos olvidar que miles de palestinos, entre ellos mujeres y niños, siguen en régimen de detención arbitraria, sometidos a torturas y recluidos en condiciones inhumanas en las cárceles israelíes. Muchos han perdido la vida a causa de los malos tratos y la falta de atención médica. Nuestro colega de Argelia describió hace un momento el sufrimiento de los detenidos palestinos. La comunidad internacional no debe cerrar los ojos a su sufrimiento. La justicia y los derechos humanos no pueden defenderse de manera selectiva.

A modo de muestra, en el reciente informe de la comisión internacional independiente de Investigación sobre el uso sistemático por parte de Israel de la violencia sexual, reproductiva y otras formas de violencia de género desde el 7 de octubre de 2023, se afirma: “Las fuerzas israelíes han cometido el crimen de lesa humanidad de persecución por motivos de género”. (*A/HRC/58/CRP.6, párr. 200*)

Debemos ocuparnos de poner fin al sufrimiento en Gaza, en los territorios palestinos ocupados y en la región. El acuerdo de alto el fuego facilitado por Egipto, Qatar y los Estados Unidos trajo un atisbo de esperanza. Condujo a la liberación de rehenes y alivió temporalmente el sufrimiento del pueblo palestino. Sin embargo, esa oportunidad fue trágicamente saboteada por los intereses políticos de ciertos

políticos israelíes, que dan prioridad a su propia supervivencia mediante la continuación de la guerra. Condenamos la reanudación de los ataques de Israel contra Gaza y la matanza indiscriminada de civiles palestinos por medio de bombardeos aéreos y el uso de artillería.

Deploramos también la muerte de un funcionario de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y de varios miembros del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente y nos solidarizamos con sus familias.

Además, debemos preguntarnos si la reanudación de la guerra es beneficiosa para los rehenes. ¿Es beneficiosa para los palestinos? Está claro que no. Los constantes ataques, los bloqueos, los desplazamientos masivos y los incesantes bombardeos han causado una catástrofe humanitaria sin precedentes. Se está matando de manera indiscriminada y con impunidad a los palestinos. Ese no es el modo de lograr la liberación de los rehenes.

El Pakistán reitera su urgente llamamiento en favor de la reanudación y la aplicación plenas e inmediatas del acuerdo de alto el fuego en todas sus fases. Ello debe comportar un cese permanente de las hostilidades, la retirada completa de las fuerzas israelíes de Gaza, el acceso sin trabas de la ayuda humanitaria y un plan integral de reconstrucción para Gaza. Abogamos por la plena aplicación de la resolución 2735 (2024). Sería el mejor modo de asegurar la liberación de los rehenes.

Aunque el Pakistán apoya todos los esfuerzos encaminados a aliviar el sufrimiento humano y dispensar un trato humano a todos los civiles, no debemos perder de vista el origen de este ciclo interminable de violencia y sufrimiento. La ocupación ilegal de los territorios palestinos por parte de Israel, las persistentes infracciones israelíes del derecho internacional y sus acciones militares indiscriminadas contra la población inocente e indefensa de Gaza continúan alimentando la inestabilidad y el conflicto en Oriente Medio.

Vimos cierta esperanza en el plan árabe propuesto por la Organización de Cooperación Islámica de cara a la recuperación y reconstrucción de Gaza. Planteaba un camino realista hacia la paz que creemos que debe restablecerse. Una paz justa y duradera solo puede lograrse mediante la reactivación de un proceso político fidedigno e irreversible hacia una solución biestatal que lleve al establecimiento de un Estado palestino independiente y soberano dentro de las fronteras anteriores a 1967 y con Al-Quds al-Sharif como capital. La conferencia prevista para junio, que copresidirán Francia y la Arabia Saudita, presenta una oportunidad importante de promover una solución pacífica de la cuestión palestina y de aplicar la solución biestatal de conformidad con el derecho internacional y las resoluciones de las Naciones Unidas.

Sr. Žbogar (Eslovenia) (*habla en inglés*): Quisiera dar las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa y al Sr. Sharabi por relatarnos su experiencia de primera mano. Nos alegramos de verlo bien y le expresamos nuestras condolencias por la pérdida sufrida.

Quienes sigan de cerca las deliberaciones del Consejo se habrán dado cuenta de que Eslovenia ha ido cambiando de tono. Pero siempre, en todo momento, hemos abogado por el respeto del derecho internacional, la liberación incondicional de los rehenes, la protección de los civiles palestinos, un alto el fuego inmediato y el envío sin trabas de asistencia humanitaria a Gaza. Hemos declarado sistemáticamente que las personas atrapadas en Gaza, ya sean rehenes israelíes o civiles palestinos, no pueden seguir sujetas a este terrible sufrimiento. Siempre hemos abogado por la actuación del Consejo, entre otros fines para lograr la liberación de los rehenes.

Quiero recordar la resolución 2728 (2024), que fue redactada por los diez miembros no permanentes y aprobada por el Consejo hace un año (véase S/PV.9586). En ella se exige claramente “la liberación inmediata e incondicional de todos los rehenes” (*párr. 1*).

Condenamos una vez más los atentados terroristas del 7 de octubre de 2023 y la toma de rehenes por parte de Hamás y otros grupos armados. Esa violación del derecho internacional nos dejó consternados. Todos los rehenes deben volver a casa con sus seres queridos. Deben volver a sentir la luz del sol. Y, en última instancia, deben ver que se rinden cuentas por las violaciones y abusos perpetrados contra ellos, como los cometidos contra el Sr. Sharabi.

Durante el reciente alto el fuego, se liberó a 25 rehenes y se devolvieron los restos de otros ocho. Celebramos cada una de las vidas que se ha puesto en libertad. Quedamos desolados tras la entrega de los restos de quienes murieron en cautiverio, en particular de la familia Bibas. Lamentamos profundamente que no hayan continuado las negociaciones para garantizar la liberación de todos los demás rehenes y que se haya estancado el proceso de búsqueda de una solución pacífica mediante el diálogo.

¿Cortar la electricidad, interrumpir la asistencia humanitaria o intensificar las operaciones militares traerá realmente a casa con vida a los rehenes que quedan, o los pondrá más en peligro? No estamos de acuerdo en que fuera necesario reanudar las hostilidades. La guerra nunca es necesaria, sino que es opcional. No hay solución militar posible para ningún conflicto, y tampoco la hay para el de Gaza. Solo con la paz se logrará traer a los rehenes antes a casa. La mejor opción para que vuelvan a disfrutar de libertad es respetar el acuerdo de alto el fuego de conformidad con la resolución 2735 (2024).

Apoyamos y suscribimos el llamamiento que la rehén Noa Argamani hizo aquí, en el salón del Consejo, hace un mes (véase S/PV.9868) para que se siguiera respetando el acuerdo, en su totalidad y en todas sus fases. En este sentido, una vez más damos las gracias a los mediadores —Estados Unidos, Egipto y Qatar— y los exhortamos a que continúen con su labor incansable. E instamos a Hamás y a Israel a que vuelvan a la mesa de negociaciones de buena fe.

Quisiera hacer llegar nuestras condolencias a todos los familiares y amigos de rehenes que han perdido a seres queridos. Todos los rehenes que quedan deben ser liberados de inmediato. Esto es lo que venimos exigiendo desde el 7 de octubre. Los rehenes deben ser tratados con humanidad y respeto por su dignidad humana inherente, también durante su liberación. Al Comité Internacional de la Cruz Roja se le debe conceder acceso a ellos. Insisto en que el sufrimiento de los rehenes nunca debe ser moneda de cambio, así como la asistencia humanitaria tampoco debe convertirse nunca en arma.

Por último, discrepamos totalmente de la idea de que las voces más potentes en materia de derechos humanos hayan enmudecido. No todos hemos enmudecido. Eslovenia se enorgullece de defender los derechos humanos y la protección de todos los civiles en cualquier situación. Y teniendo esto en cuenta, no podemos aceptar que se siga librando la guerra en Gaza sacrificando la vida de rehenes israelíes, civiles palestinos y trabajadores humanitarios.

Sr. Kanu (Sierra Leona) (*habla en inglés*): Agradezco al Subsecretario General Khaled Khiari su importante exposición informativa. También agradezco al Sr. Eli Sharabi su valentía al compartir con nosotros su impactante y trágico testimonio personal. Reciba nuestro más sentido pésame por la pérdida de su familia.

Agradecemos las cartas de fechas 14 y 18 de marzo de 2025 del Representante Permanente de Israel ante las Naciones Unidas sobre la difícil situación de los rehenes y su trágica situación humanitaria (S/2025/162 y S/2025/171).

Hoy el Consejo se ocupa de la toma de rehenes, pero una realidad innegable del actual conflicto en la Franja de Gaza es el balance devastador de bajas civiles, tanto en Israel como en Gaza. Desde el ataque del 7 de octubre de 2023, rehenes y civiles han vivido un sufrimiento extremo, con graves consecuencias humanitarias. El ataque inaceptable llevó al secuestro por parte de Hamás y otros grupos armados de 250

personas —hombres, mujeres y niños— de edades comprendidas entre los 9 meses y los 85 años. Ese acto entra en la categoría de violación grave del derecho internacional.

El artículo 34 del Cuarto Convenio de Ginebra prohíbe explícitamente la toma de rehenes. Esa prohibición se ha plasmado en una norma del derecho internacional consuetudinario, reconocida por el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) en su estudio sobre el derecho internacional humanitario consuetudinario en virtud de la norma 96. Aunque la primera fase del alto el fuego llevó a la liberación de 38 rehenes, algunos de los cuales perecieron trágicamente en cautiverio, nos sigue preocupando sumamente que 59 personas continúen secuestradas. Se desconoce su estado, sus necesidades médicas y su acceso a la asistencia humanitaria, y se sigue denegando el acceso al CICR.

Ante el dolor y el sufrimiento inimaginables padecidos por los rehenes y sus familias, Sierra Leona vuelve a exigir de manera firme e inequívoca su liberación inmediata e incondicional, como ya pidió el Consejo en las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023), 2728 (2024) y 2735 (2024).

Señalamos que en la resolución 2735 (2024) se avalan los términos acordados para la liberación de los detenidos palestinos, y pedimos la liberación de miles de palestinos detenidos en el Estado de Israel sin juicio, acceso o atención adecuada, en contra del derecho internacional y de sus derechos fundamentales y su dignidad. Insistimos en que la liberación de rehenes y detenidos debe llevarse a cabo de manera digna, y en que debe concederse acceso inmediato al CICR, de conformidad con el derecho internacional humanitario, para que preste asistencia médica y humanitaria.

Hacemos llegar nuestro más sentido pésame a las familias de todas las víctimas de este conflicto, incluidos los rehenes, y recalcamos la importancia de investigar las violaciones, incluidas las denuncias de malos tratos y abusos a rehenes y detenidos. Debe garantizarse la rendición de cuentas por todas las violaciones graves cometidas en el contexto de este conflicto, incluidas las derivadas de la actual ocupación de los territorios palestinos.

Cuando el Consejo de Seguridad se reúne para tratar otro aspecto trágico de este conflicto que persiste desde hace décadas, la lucha palestina por la libre determinación y la escalada del 7 de octubre de 2023, nos llega la noticia de que las Fuerzas de Defensa de Israel atacaron el norte y el sur de Gaza antes del amanecer y mataron a más de 70 palestinos, entre ellos mujeres y niños. Esto ocurre justo un día después de que más de 400 palestinos, entre ellos 183 niños, murieran a raíz de la ruptura del alto el fuego por parte del Gobierno de Israel. Según informó el Subsecretario General Khiari, también murieron un funcionario de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y cinco del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente.

Como Consejo, debemos trabajar colectivamente para poner fin a este conflicto. Debemos apoyar los esfuerzos encaminados a proteger a los civiles en Israel, Gaza y la Ribera Occidental y luchar sin descanso por una solución pacífica y sostenible del conflicto. La reciente escalada de violencia tras el alto el fuego ya ha causado cientos de bajas, y es crucial seguir las gestiones diplomáticas para volver al acuerdo de alto el fuego y abordar las cuestiones pendientes.

Para concluir, debemos reiterar que la toma de rehenes es una violación grave del derecho internacional, y entraña responsabilidades para los grupos armados, los Estados y la comunidad internacional. Hace necesaria una acción inmediata para proteger y liberar a los afectados y para exigir cuentas a todos los implicados en el marco jurídico. Por otro lado, reiteramos nuestro llamamiento a favor de una solución política justa y duradera a este conflicto, el restablecimiento inmediato y completo del acceso a la asistencia humanitaria, el respeto del derecho internacional y la protección de los civiles y el personal humanitario, así como una solución que

garantice la seguridad y la coexistencia de israelíes y palestinos de manera que convivan en condiciones de paz y tranquilidad.

Sr. Sekeris (Grecia) (*habla en inglés*): También yo deseo dar las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa, así como a Eli Sharabi por el testimonio que ha dado hoy aquí.

Han pasado 531 días desde que Hamás lanzó un brutal ataque terrorista contra Israel. Grecia condenó inmediatamente ese ataque, así como el trato cruel dado a todos los rehenes mantenidos en cautividad en condiciones terribles e inhumanas. A día de hoy, 59 rehenes permanecen cautivos de Hamás, de los que se cree que 24 están vivos.

La trágica historia de Eli Sharabi es un claro recordatorio de que esta guerra debe terminar ya. A él y a otros familiares de las víctimas y los rehenes les expresamos nuestro más sentido pésame por la trágica pérdida de seres queridos. Reitero nuestro llamamiento para que se libere de inmediato y sin condiciones a todos los rehenes.

Historias traumáticas como las de Noa Argamani, cuya pareja sigue cautiva, son meros reflejos de la magnitud del dolor que aún sufren los supervivientes en cautividad y sus seres queridos. Asimismo, el desenlace desgarrador que sufrió la familia Bibas revela la necesidad urgente de poner fin a su agonía y sufrimiento. Los tenemos presentes en nuestros pensamientos.

El acuerdo tan esperado sobre un alto el fuego y la liberación de rehenes en Gaza fue un buen ejemplo de lo que puede lograrse con voluntad política, así como una oportunidad de pasar de la desesperación a la esperanza de un futuro mejor. El horizonte de esperanza se entrevió cuando las familias israelíes tuvieron la oportunidad de reunirse por fin con sus seres queridos y los palestinos pudieron por fin dejar de contar sus muertos.

En ese sentido, nos preocupa mucho la reanudación de las hostilidades en Gaza y el elevado número de víctimas civiles. Es necesario retomar inmediatamente las negociaciones sobre la renovación del alto el fuego a fin de lograr la liberación de los demás rehenes y proteger la vida de la población civil de Gaza.

El mundo no puede —ni debe— olvidar las vidas segadas en el atroz atentado terrorista del 7 de octubre de 2023 ni las vidas de los rehenes que quedan. Al mismo tiempo, no podemos —ni debemos— olvidar que la guerra de Gaza ha dejado tras de sí miles de palestinos muertos, heridos, separados de sus familias y desplazados internos.

No puede seguir ignorándose la crisis humanitaria sobre el terreno. Millones de personas necesitan con urgencia atención de salud primaria, educación y alojamiento. Debe garantizarse el suministro seguro, incondicional, masivo y sin trabas de asistencia humanitaria a gran escala a la población de Gaza.

Compartimos el dolor por la muerte de un miembro del personal de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos fallecido durante el ataque a una residencia de las Naciones Unidas en Gaza y expresamos nuestras condolencias a su familia y a las Naciones Unidas.

Los pasos fronterizos deben permanecer abiertos. No debe menoscabarse el papel del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. Hay que proteger a los civiles y al personal humanitario de conformidad con el derecho internacional humanitario.

El proceso político debe revitalizarse con el objetivo de lograr una solución biestatal, de acuerdo con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, al tiempo que se reconoce el derecho de Israel a existir en condiciones de paz y seguridad. En ese sentido, esperamos con interés la conferencia internacional que se celebrará en junio aquí en Nueva York copresidida por Francia y la Arabia Saudita. Aplaudimos

los esfuerzos de la región por aglutinarse en torno a un plan único para la próxima fase en Gaza, y estamos dispuestos a apoyar y seguir desarrollando esas ideas. El plan árabe para la reconstrucción de Gaza es una propuesta constructiva que está sobre la mesa y podría contribuir a agilizar los debates sobre la reconstrucción, la planificación posterior al conflicto y el "día después". Es un buen punto de partida que hace necesaria una mayor colaboración con Egipto y otros actores árabes clave.

El ciclo de violencia debe terminar ya, y los rehenes deben ser liberados sin demora. A estas alturas es evidente que este conflicto no tiene solución militar. Como hemos recalcado antes, no puede haber un escenario del día después para la Franja de Gaza si Hamás está en el poder o está en condiciones de amenazar a Israel. No podemos cambiar el pasado. Pero podemos empezar ahora y sentar las bases para el futuro. Ambas partes deben dejar de sufrir. Ni los rehenes y sus familias ni los palestinos pueden permitirse una retirada del acuerdo de alto el fuego. El acuerdo debe mantenerse. Por lo tanto, es crucial que las partes vuelvan a la mesa de negociaciones y pasen a las siguientes fases de buena fe. El tiempo se agota. Ha llegado el momento de actuar.

Sr. Polyanskiy (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Quisiéramos dar las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su sustanciosa exposición informativa sobre la situación de los rehenes en la Franja de Gaza.

Nos compungió escuchar la trágica historia del Sr. Eli Sharabi, que perdió a toda su familia. No hay nada que justifique semejante crueldad. Expresamos al Sr. Sharabi nuestro más sentido pésame. También estamos compungidos por todos aquellos, sin excepción, que han perdido la vida a consecuencia de la escalada del conflicto, que dura desde hace ya casi 18 meses. Hay que romper de una vez este círculo vicioso e interminable de violencia.

El sufrimiento insoportable de civiles pacíficos en la zona del conflicto israelo-palestino no deja indiferente a nadie. Por esa misma razón, el 19 de enero, la comunidad internacional celebró el establecimiento de un alto el fuego entre Israel y Hamás, que no solo puso fin a la espiral de violencia que se había cobrado la vida de más de 49.000 personas, sino que también allanó el camino para la anhelada liberación de los rehenes retenidos en Gaza y de los palestinos recluidos en cárceles israelíes. Durante la primera fase del acuerdo, se entregaron a Israel 25 rehenes y ocho cadáveres a cambio de casi 1.800 detenidos palestinos. Además, durante los 42 días de tregua, tanto los habitantes de Gaza como los rehenes israelíes que permanecían allí albergaban esperanzas de salvarse: se desbloqueó el acceso al enclave, se intensificaron las actividades humanitarias y los organismos de las Naciones Unidas informaron de que habían aumentado los suministros humanitarios al enclave. El mundo entero respiró aliviado.

Sin embargo, a medida que se acercaba el final de la primera fase, las perspectivas de que el acuerdo siguiera aplicándose eran cada vez más dudosas. Desde el primer día del alto el fuego, los dirigentes israelíes han intensificado constantemente su retórica belicista, y las Fuerzas de Defensa de Israel (FDI) mantienen su presencia en la Franja. Y es poco probable que en Israel alguien se planteara siquiera pasar a la segunda fase del acuerdo, que habría supuesto un alto el fuego permanente y la liberación de todos los rehenes que quedan en Gaza. Lo que ocurrió fue todo lo contrario. Eludiendo los acuerdos alcanzados a través de la mediación, las autoridades israelíes han insistido obstinadamente en una prórroga puramente técnica del alto el fuego para garantizar la devolución de todos los rehenes.

Durante mucho tiempo, la situación estuvo en el aire, pero la oportunidad de relanzar un proceso de paz global desapareció de golpe el 18 de marzo, cuando las FDI reanudaron los ataques aéreos sobre la Franja y mataron a más de 420 personas, entre ellas un miembro del personal de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos. Otros cinco funcionarios de las Naciones Unidas resultaron heridos.

Como declaró el Secretario General, el número total de miembros del personal de las Naciones Unidas que resultaron muertos desde el 7 de octubre de 2023 es de al menos 280. Nos sumamos a la condena firme que ha hecho el Secretario General de los ataques contra el personal de las Naciones Unidas y a su pedido de que lleve a cabo una investigación exhaustiva del incidente.

Nos tomamos con hondo pesar la noticia de que Israel ha reanudado las hostilidades en la Franja de Gaza. Por lo que sabemos, no solo está lanzando ataques aéreos, sino también una operación terrestre. Condenamos con rotundidad toda acción que pueda provocar bajas civiles y una mayor destrucción de la infraestructura social. Nos dejaron especialmente perplejos los informes de que Israel cometió ataques aéreos indiscriminados contra Al-Mawasi, pese a que Israel la había designado como zona humanitaria segura que podía usarse para evacuar del enclave a todas las personas que necesitaran de inmediato atención médica de urgencia.

Como consecuencia, hoy también nos enteramos de que se reanudaron los bombardeos de ciudades israelíes desde Gaza, entre ellas Tel Aviv, algo bastante previsible, dado que la violencia engendra violencia. En paralelo, Israel ha retomado el bloqueo total de la Franja de Gaza, como parte del cual ha interrumpido el suministro de agua y electricidad, pese a que ello supone una amenaza evidente para la vida y la seguridad de todos los que permanecen allí, incluidos los rehenes israelíes. Esa decisión constituye una violación particularmente grave del derecho internacional humanitario y podría configurar un crimen de guerra. La lucha de los palestinos por sobrevivir se ve agravada por la situación crítica que rodea a las operaciones del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente, la principal entidad que presta asistencia integral a los palestinos. Al tiempo que endurecen las condiciones en la Franja de Gaza, los dirigentes israelíes adoptan medidas ilegales, como la operación militar en la Ribera Occidental. Mañana tendremos ocasión de debatir ese tema con mayor detalle.

Lamentamos mucho tener que decir en esta oportunidad que el alto el fuego que tanto costó conseguir ha sido insostenible. Apenas podemos hablar de sus perspectivas de futuro, dado que los dirigentes militares y políticos israelíes anuncian sin tapujos su intención de utilizar cada vez más la fuerza contra Hamás y proceden a negociar un acuerdo exclusivamente bajo el fuego. Parece que ya se ha optado por la guerra, y quién sabe cuántas víctimas más tendrán que lamentar Palestina e Israel.

Consideramos que la fragilidad de los acuerdos que Israel acaba de violar obedece también a que, desde un principio, el Consejo de Seguridad sabía muy poco sobre los detalles de lo pactado. Desde el principio, el Consejo fue apartado adrede del proceso de negociación, y se hizo hincapié únicamente en los esfuerzos de otros intermediarios. De ahí que se desaprovechara el singular conjunto de herramientas que las Naciones Unidas tienen a su disposición para abordar esas cuestiones, cuando, de haberse utilizado, se podría haber logrado la sostenibilidad del alto el fuego. Es importante que quienes vayan a trabajar para restablecer el alto el fuego en la Franja sean conscientes de ello.

Pese a la nueva escalada del conflicto israelo-palestino, estamos convencidos de que una solución diplomática no solo es posible, sino que es la única alternativa viable. Instamos a las partes israelí y palestina a que, con la asistencia de los mediadores, vuelvan a la mesa de negociaciones para pactar una solución de avenencia aceptable para ambas sobre la liberación de los detenidos, la restitución del alto el fuego y el restablecimiento del acceso humanitario pleno. Ello podría allanar el camino hacia una normalización duradera en la Franja de Gaza y una reconstrucción a gran escala del enclave palestino. Estamos convencidos de que eso es exactamente lo que desean tanto los civiles palestinos como las familias y los seres queridos de los rehenes que permanecen en Gaza, entre ellos el Sr. Maxim Harkin, de Dombass.

Es preciso que todos los actores regionales y la comunidad internacional en su conjunto trabajen en ese sentido. El proceso de arreglo del conflicto israelo-palestino debe volver a la vía política para satisfacer tanto las preocupaciones legítimas de Israel en materia de seguridad como las aspiraciones de los palestinos a un Estado propio dentro de las fronteras de 1967. Estamos dispuestos a trabajar en el Consejo de Seguridad para alcanzar ese objetivo junto a quienes comparten esa visión.

Sra. Rodrigues-Birkett (Guyana) (*habla en inglés*): Le doy las gracias, Señora Presidenta, por haber convocado la sesión de hoy. Agradezco también al Subsecretario General Khiari su exposición informativa. Aprovecho esta oportunidad para transmitirle a él y al sistema de las Naciones Unidas nuestro más sentido pésame por las muertes, en los últimos días, de los seis trabajadores de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente. También felicitamos al Sr. Sharabi por su valentía al relatarnos hoy su experiencia y nos solidarizamos con él por la pérdida de sus seres queridos en tan trágicas circunstancias.

En primer lugar, Guyana subraya que la toma de rehenes constituye una violación grave del derecho internacional, en particular del artículo 3 común a los Convenios de Ginebra. En ese contexto, condenamos una vez más la toma de rehenes por Hamás durante los ataques del 7 de octubre de 2023 contra Israel y hacemos hincapié en lo dispuesto en las resoluciones 2712 (2023), 2720 (2023), 2728 (2024) y 2735 (2024), que exigen la liberación de todos los rehenes. Subrayamos además el imperativo de garantizar el acceso humanitario a esas personas para atender sus necesidades médicas y de otro tipo. Guyana también pone de relieve la obligación de las partes de garantizar que se traten con dignidad y respeto los restos de cualquier persona que haya fallecido mientras permanecía secuestrada como rehén o se encontraba detenida.

Con ese telón de fondo, permítaseme subrayar los tres aspectos siguientes.

En primer lugar, se debe poner fin de inmediato a las actuales hostilidades en Gaza con miras a crear las condiciones necesarias para la paz, la recuperación y un final duradero, justo e integral del conflicto israelo-palestino. Como Guyana ha subrayado una y otra vez, los ciclos recurrentes de violencia entre ambas partes solo afectan las perspectivas de una paz duradera y exponen a los civiles tanto palestinos como israelíes a un riesgo permanente de sufrir daños, incluso la muerte. Por tanto, se deben tratar los factores que motivan sucesos como los que tuvieron lugar el 7 de octubre de 2023. En ese contexto, Guyana recuerda el compromiso de los Estados Miembros, recogido en la Estrategia Global de las Naciones Unidas contra el Terrorismo, de hacer frente a las condiciones

> “ …que propician la propagación del terrorismo, que incluyen, aunque no exclusivamente, los conflictos prolongados sin resolver, la deshumanización de las víctimas del terrorismo en todas sus formas y manifestaciones, la ausencia del imperio de la ley, las infracciones de los derechos humanos, la discriminación por motivos étnicos, nacionales y religiosos, la exclusión política, la marginación socioeconómica y la falta de buena gobernanza, reconociendo al mismo tiempo que ninguna de esas condiciones puede excusar ni justificar los actos de terrorismo” (*resolución 60/288 de la Asamblea General, anexo, I*).

Las iniciativas de lucha contra el terrorismo deben seguir teniendo en cuenta esos factores tan importantes.

En segundo lugar, el Consejo de Seguridad debe estar a la vanguardia de los esfuerzos para hacer frente a las infracciones del derecho internacional que tengan implicaciones para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales. Dada su responsabilidad primordial de mantener la paz y la seguridad internacionales, el Consejo debería ser el primero en exigir que se rindan cuentas por esas infracciones.

También debe ser el primero en instituir medidas, de acuerdo con el alcance previsto por la Carta de las Naciones Unidas, para hacer frente a las violaciones del derecho internacional, sobre todo cuando estas comprenden la toma de rehenes o la detención administrativa de civiles inocentes. La rendición de cuentas es un considerable factor de disuasión.

En tercer y último lugar, la solución del conflicto israelo-palestino exige un apego constante a los principios. Con eso quiero decir que se deben basar en principios la aplicación sostenida del derecho internacional y la adopción de respuestas coherentes a las infracciones. El enfoque de este conflicto no debe estar determinado por la conveniencia en función de las circunstancias actuales, porque de esa manera se podría actuar obedeciendo a intereses propios y no por principios. Por tanto, Guyana hace un llamamiento al Consejo y a todos los Estados Miembros para que adopten de forma cohesiva un enfoque basado en principios respecto a la cuestión palestina, mientras tratamos entre todos de avanzar hacia una solución duradera.

Permítaseme concluir reiterando la necesidad de poner fin de una vez por todas al conflicto israelo-palestino, el cual sigue manifestándose en ciclos de violencia que producen mucho daño a las dos partes. Trabajemos para lograr un alto el fuego en Gaza, para traer a casa a los hombres, mujeres y niños que quedan de los que Hamás tomó como rehenes de Israel el 7 de octubre de 2023, así como a los palestinos detenidos en cárceles israelíes sin cargos, y para poner fin al bloqueo de la ayuda a Gaza, que una vez más está asfixiando a los civiles palestinos.

Guyana está dispuesta a hacer la parte que le corresponde a ese fin, de conformidad con el derecho internacional.

La Presidenta (*habla en inglés*): Formularé ahora una declaración en calidad de representante de Dinamarca.

Agradezco al Sr. Sharabi su valiente testimonio de hoy. Las palabras no bastan para expresar nuestras condolencias por su pérdida. Nadie debe verse obligado a soportar aquello por lo que él y sus seres queridos han tenido que pasar. También quisiera dar las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición informativa importante.

Dinamarca reitera una vez más su condena firme del ataque terrorista aborrecible perpetrado por Hamás contra Israel el 7 de octubre de 2023. Volvemos a insistir en que la toma de rehenes es un crimen de guerra y que los actos de Hamás suponen una clara amenaza no solo para Israel, sino también para la paz y la seguridad internacionales.

Hoy expresamos nuestra más profunda aflicción y solidaridad para con todas las personas afectadas por la toma de rehenes del 7 de octubre. Nuestros pensamientos están con todos los que siguen retenidos en Gaza, los que fueron liberados pero están traumatizados de por vida, los que murieron en cautiverio de Hamás y aquellos cuyo destino aún es incierto. Entre los muertos se cuenta un rehén danés-israelí, a quien hoy también lloramos aquí.

Reiteramos nuestra exigencia de que se libere de forma inmediata, incondicional, segura y digna a los rehenes que quedan. Además, lamentamos que no se haya concedido a los rehenes acceso humanitario alguno para atender sus necesidades médicas y otras necesidades humanitarias, como exige el derecho internacional, incluidos el derecho internacional humanitario y el derecho internacional de los derechos humanos.

Desde el 7 de octubre ha habido demasiado sufrimiento: sufrimiento de los israelíes, en particular de quienes han sido brutalmente asesinados o tomados como rehenes, así como de sus seres queridos, y sufrimiento de los civiles palestinos. Más de 50.000 personas han perdido la vida, la mayoría de ellas civiles. Es hora de que pongamos fin al ciclo de la violencia.

Lamentamos la ruptura del alto el fuego y la reanudación subsiguiente de los ataques aéreos israelíes y de las operaciones terrestres en Gaza, que han supuesto una nueva devastación para la población civil. Según los informes, en los últimos días han muerto centenares de personas.

Lamentamos profundamente la muerte de un miembro del personal de la Oficina de las Naciones Unidas de Servicios para Proyectos y nos hacemos eco de la condena firme del Secretario General de todos los ataques contra el personal de las Naciones Unidas.

Exhortamos a Israel a que cumpla las obligaciones que le impone el derecho internacional, incluida la reanudación de la entrada sin obstáculos de la ayuda humanitaria a Gaza, y a que garantice que se cubran las necesidades básicas de la población civil.

En conclusión, el sufrimiento que estamos presenciando, de una y otra parte, es inmenso, y no se puede exagerar lo urgente que es lograr la paz. Dinamarca se mantiene firme en sus llamamientos en favor de la liberación inmediata e incondicional de los rehenes y de un alto el fuego permanente en Gaza, imperativos que solo pueden lograrse mediante la reanudación de las negociaciones. Albergamos la esperanza de que los avances en este frente abran el camino a la solución biestatal, por el bien de los que han sufrido, tanto las personas en Gaza como las que se encuentran en una situación como la del Sr. Sharabi, y por las futuras generaciones de israelíes y palestinos, que merecen vivir en paz.

Vuelvo ahora a asumir las funciones de Presidenta del Consejo de Seguridad.

La representante de los Estados Unidos ha pedido la palabra para formular una nueva declaración.

Sra. Shea (Estados Unidos de América) (*habla en inglés*): Después de haber escuchado algunas de las declaraciones formuladas en torno a la mesa del Consejo, en nombre de los Estados Unidos quiero responder a tres cuestiones, si se me permite.

Respecto de la entrada de la ayuda humanitaria en Gaza, me limitaré a reiterar la posición que hemos expresado: nadie quiere que los civiles palestinos de Gaza pasen hambre o sed, y estamos trabajando de manera incansable para resolver esta crisis.

En cuanto al informe publicado por la Comisión de Investigación (A/HRC/58/CRP.6), citado hoy por algunos en el Consejo, sobre la presunta violencia sexual por parte de las Fuerzas de Defensa de Israel, quisiera destacar que en ese informe se confunden los actos de unos pocos, que serán amonestados por Israel, con la campaña de violencia sexual en toda regla orquestada por Hamás el 7 de octubre de 2023. Y eso es vergonzoso.

En cuanto a la alegación de que Israel está llevando a cabo ataques indiscriminados, los Estados Unidos quisieran recordar a los miembros del Consejo que Israel tiene como objetivo a líderes y operativos de Hamás que siguen utilizando infraestructuras civiles y se esconden entre la población civil. El Consejo debe condenar esa práctica.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Observador Permanente del Estado Observador de Palestina.

Sr. Mansour (Palestina) (*habla en inglés*): Permítaseme, en primer lugar, dar las gracias al Subsecretario General Khaled Khiari por su exposición informativa y transmitirle, por su conducto, nuestras condolencias y solidaridad por los miembros del personal de las Naciones Unidas muertos o heridos mientras se encontraban en locales de las Naciones Unidas —algunos con lesiones irreversibles y amputaciones— a raíz de los bombardeos israelíes de ayer, así como por otros miembros del Organismo de Obras Públicas y Socorro de las Naciones Unidas para los Refugiados de Palestina en el Cercano Oriente muertos recientemente, como nos informó el Sr. Lazzarini.

Esas víctimas estaban cumpliendo la misión más noble de las Naciones Unidas, tratando de salvar vidas y, como todos los trabajadores humanitarios, teniendo

que hacerlo a riesgo de sus vidas. Cumplían el mandato que les había conferido el Consejo en la resolución 2720 (2023). Tienen derecho a la protección, al igual que los civiles palestinos, y ambos están siendo privados de ella de modo flagrante. Eso demuestra una vez más la índole indiscriminada de los ataques israelíes.

Permítaseme también agradecer el testimonio de Eli Sharabi y expresar nuestras condolencias por su pérdida.

Tal vez nadie de los presentes en esta mesa pueda comprender plenamente lo que significa una pérdida semejante —el asesinato de seres queridos, el cautiverio prolongado, el miedo y el trauma—, pero nosotros, los palestinos, sí lo comprendemos. Comprendemos ese dolor, porque lo vivimos. Los palestinos lo soportan todos los días. Familias enteras han sido obliteradas en bombardeos masivos e indiscriminados. Francotiradores israelíes han disparado a niños en la cabeza y en el pecho. Comunidades han sido desarraigadas por la fuerza. No hay una sola familia palestina que no haya sufrido la muerte, las heridas, la detención o el desplazamiento de un ser querido. Y llevan decenios soportando esos horrores e injusticias, aunque en el último año y medio hayan alcanzado una magnitud sin precedentes.

Ante semejantes pérdidas, o buscamos la justicia o la venganza. La justicia pone fin al sufrimiento; la venganza lo perpetúa.

No aceptaremos la incitación contra los civiles palestinos. No aceptaremos excusas por sus asesinatos, mutilaciones y torturas. No aceptaremos la justificación del castigo colectivo. Vimos a israelíes pidiendo y vitoreando el genocidio. Vimos a israelíes firmando bombas para que fueran arrojadas sobre las cabezas de familias palestinas. Vimos a israelíes bloqueando la ayuda humanitaria a una población hambrienta. Vimos a israelíes atacar a palestinos inocentes. Sin embargo, no atribuimos esos actos de manera genérica a los civiles israelíes, y tampoco utilizamos esos actos como justificación para matar y mutilar indiscriminadamente o para deshumanizar y castigar a millones de personas.

Nosotros también tenemos derecho a la vida. Derecho a la libertad y a la dignidad. Tenemos derecho a vivir en paz en nuestra tierra ancestral. ¿Hasta cuándo tendrá que sufrir nuestro pueblo la incapacidad de tratar a los palestinos en pie de igualdad, de reconocer su sufrimiento y su pérdida, de recordar que alrededor de 1 millón de palestinos han vivido el cautiverio, que muchos murieron en las cárceles israelíes, fueron asesinados o abandonados a su suerte? Ni un solo palestino recibió la visita de un familiar en una cárcel israelí. Israel detiene a nuestros hijos, médicos, docentes, trabajadores, familiares, transeúntes, parlamentarios, académicos y defensores de los derechos humanos. Israel considera culpables a todos los palestinos. ¿Hasta cuándo las personas fingirán que no ven las imágenes de palestinos que salen del cautiverio israelí con aspecto de fantasmas, hambrientos y traumatizados, golpeados y, en algunos casos? ¿Hasta cuándo Israel pretenderá que no tiene ninguna responsabilidad por los crímenes que comete? ¿Hasta cuándo se nos negará nuestra humanidad y nuestros derechos?

Debemos señalar que, desde hace más de un año, por lo general, los que más sufren, de uno y otro bando, figuran entre los defensores más fervientes de un alto el fuego; porque los que más sufren son solidarios entre sí. Deben escucharse sus llamamientos, como muchos de los presentes han mencionado en relación con otra víctima, cuyo testimonio aboga por el alto el fuego y la aplicación de las tres fases del acuerdo. Escúchenla. No debe utilizarse su sufrimiento para infligir más muerte y devastación ni como excusa para la guerra perpetua, el genocidio, el desplazamiento forzado y la anexión, la deshumanización y el odio. Hay que poner fin al sufrimiento de todos los civiles.

Tenemos el deber de acabar con la ocupación y el conflicto y de garantizar que prevalezca la vida, que prevalezca la libertad, que prevalezcan la paz y la seguridad compartidas, si de verdad nos preocupamos por las víctimas y por nuestros pueblos.

En 42 días, quedaron en libertad muchos más rehenes que en 15 meses de bombardeos indiscriminados. Si Netanyahu se preocupara verdaderamente por los rehenes, no habría aniquilado el alto el fuego que permitía su liberación. Si alguien necesitaba más pruebas de que a Netanyahu no le importa en lo más mínimo la suerte de los rehenes, su decisión de reanudar los ataques contra Gaza es la prueba definitiva. Todo lo que Israel tenía que hacer era avanzar en la aplicación del alto el fuego. Todo el mundo conoce esa verdad, empezando por las propias familias de los rehenes, que siguen manifestándose para detener el derramamiento de sangre y restablecer el alto el fuego.

La matanza de cientos de civiles palestinos inocentes cada día y el desplazamiento por la fuerza de nuestra población, con el claro objetivo de anexionarse nuestra tierra y borrar nuestra identidad nacional, son hechos que no guardan relación alguna con los rehenes o la seguridad. Todo ello tiene que ver con el intento de destruir al pueblo palestino con miras a apoderarse de su tierra.

El Ministro de Guerra israelí se refirió a lo que denominó “los residentes de Gaza”, y declaró:

> “pronto se reanudará la evacuación de la población de las zonas de combate, y lo que sigue será mucho más grave: pagarán todo el precio. Devuelvan a los rehenes y eliminen a Hamás: la alternativa es la devastación total”.

Tras haber confesado que utilizó la ayuda humanitaria como arma, Israel también confiesa que practica una política de castigo colectivo, ataques indiscriminados y destrucción y devastación gratuitas. El Gobierno israelí no puede hablar de humanidad ni denunciar la barbarie, no cuando mató a 400 palestinos en una noche, entre ellos 130 niños, lo que representa una de las mayores cifras de muertes infantiles en un solo día del último año. No cuando mató a 50.000 palestinos, mutiló a más de 100.000 palestinos y destruyó la vida de 2 millones de personas. No cuando está matando de hambre a nuestro pueblo. No cuando lo desplaza por la fuerza. No cuando secuestra a miles de personas y las somete a torturas, palizas, tratos degradantes y violencia sexual. No cuando retiene los cadáveres de cientos de palestinos y niega a sus familias el derecho de sepultar a sus seres queridos de forma digna.

Israel considera que se comete un acto de barbarie solo si atribuye a Hamás, pero está justificado si lo comete Israel. Es un acto de barbarie si se comete contra un israelí, y es legítimo si se comete contra un palestino. Es un despreciable doble rasero. Israel tiene derecho a matar y mutilar, a detener de manera arbitraria y torturar, a desplazar y destruir y devastar. Y, nosotros, tenemos derecho a morir y desaparecer. El derecho internacional no funciona así. Hay actos prohibidos, con independencia de la identidad de los autores y de la identidad de las víctimas. Todos los civiles están protegidos, con independencia de su nacionalidad, religión o raza. Hay que mantener esas prohibiciones y protecciones.

Los civiles no deben sufrir daños. No deberían temer ser asesinados en sus casas o secuestrados en sus hogares. Las familias no deben ser destrozadas. Deben reunirse en vida, no en la muerte. Hemos estado presionando para lograr un alto el fuego que garantice la consecución de ese objetivo, mientras Israel sigue abogando por más matanzas y más destrucción. No hay solución militar para este conflicto. No se puede encontrar una solución matando. No se puede negar la existencia de millones de palestinos. Como los olivos, estamos profundamente arraigados a nuestra tierra. No pueden matarnos a todos. Una vez más: no hay solución militar para este conflicto, y no se puede lograr una solución matando.

El Gobierno israelí intenta convencer a su pueblo de que matar, desamparar y desplazar a los palestinos es la única forma de avanzar, mientras que, incluso en el contexto de este genocidio, hemos seguido abogando por lograr nuestra libertad por medios pacíficos. Desde este salón, nuestro Presidente dijo: “Estoy dispuesto a negociar y hablar de paz”. Además, para quienes han dicho que Ramala está cerca

de Jerusalén, él está dispuesto —ya sea en Jerusalén, Ramala o en cualquier otro lugar— a hablar de paz con quienes estén y dispuestos y decididos a hablar de paz. Hemos seguido abogando por el respeto del derecho internacional, por dos Estados que coexistan uno al lado del otro —como muchos de los presentes suelen decir—, y por la paz y la seguridad compartidas. Ahora, a cada Gobierno del mundo le toca elegir qué visión apoyará y utilizar todos los medios a su alcance para que esa visión prevalezca. Considerar a todos los bandos iguales o buscar equilibrios falsos no sirve. Los miembros tienen que decidir: no pueden jugar a dos bandas.

La suerte de millones de personas no puede quedar en manos de las decisiones de este Gobierno israelí, que se preocupa bastante más por la supervivencia de Netanyahu que por la de los rehenes, que quiere deshacerse del pueblo palestino y robar la tierra palestina y que pretende que la ocupación sea permanente y la paz, imposible. El alto el fuego es una prueba. Fallar esa prueba no solo supondrá prolongar la agonía y el sufrimiento causados por los horrores actuales, sino que allanará el camino hacia los horrores venideros. Es una prueba en la que no podemos fracasar. Tenemos que impedir esa posibilidad. La paz es la única opción posible para nosotros, para ellos y para todos los miembros. Ayúdennos a avanzar en dirección a la paz y a alejarnos de las matanzas y la guerra.

La Presidenta (*habla en inglés*): Tiene la palabra el representante de Israel.

Sr. Danon (Israel) (*habla en inglés*): Doy las gracias al Subsecretario General Khiari por su exposición de hoy. También quiero dar las gracias a los Estados Unidos, el Reino Unido y Francia por haber solicitado esta importante sesión.

Antes de empezar, quiero dar las gracias a Eli Sharabi por su valentía de hoy. No es posible describir con palabras la fortaleza que se necesita para estar aquí después de todo lo que ha sufrido. Ninguno de nosotros puede comprender realmente el dolor, el sufrimiento y las pérdidas que Eli ha padecido: el tormento de los 491 días de cautiverio, el terror de regresar a un hogar que ya no existe, la pesadumbre de saber que todo su mundo le ha sido arrebatado. Sin embargo, pese a todo, hoy está sentado aquí, no por él sino por los que quedan atrás.

Desde hace más de 530 días, 59 hombres, mujeres, niños y niñas inocentes están atrapados en el cautiverio de Hamás. Muchos de ellos sobreviven apenas. Por desgracia, algunos de ellos han sido asesinados. Además, Hamás no permite que el mundo pueda verlos. Son personas inocentes, torturadas por el crimen de ser israelíes o de encontrarse en Israel. Están pasando hambre y viviendo en la oscuridad, solos y atemorizados, sometidos a un sufrimiento que las palabras no alcanzan a reflejar. Se les niegan alimentos, agua y medicinas. Sufren palizas, torturas y humillaciones. Las condiciones de su cautiverio son tan inhumanas, tan viles, que los rehenes ya liberados apenas pueden describir lo que han sufrido.

La crueldad de su caso no se debe solamente a Hamás, sino también al silencio del mundo. Eli Sharabi testificó hoy ante el Consejo y desveló los horrores de su cautiverio. Describió el tormento que ha padecido y habló en nombre de los otros rehenes que siguen en manos de Hamás. Ahora, la pregunta que exige una respuesta es la siguiente: ¿dónde está el mundo? ¿Dónde está su indignación? ¿Dónde está el clamor internacional en favor de la liberación de esos rehenes? ¿Dónde está la exigencia de todas las naciones de traerlos a casa?

Desde el 7 de octubre de 2023, el Consejo ha aprobado 77 resoluciones en esta sala. No ha habido ni una sola resolución en la que se condene a Hamás. Entre tanto, en esta sala hay quienes se niegan incluso a mencionar a los rehenes. Argelia lleva meses condenando, acusando y criticando a Israel en esta sala. En cambio, cuando un ser humano que ha padecido lo peor de la humanidad a manos de aquellos a quienes ellos defienden se ha sentado hoy ante ellos, apenas han reconocido su presencia. Ni siquiera han tenido la decencia de mencionar su nombre. Es indignante.

Y el mundo puede verlo. Durante 530 días, el Consejo ha borrado a los rehenes. Ha hablado de Gaza sin mencionar los crímenes de Hamás. Ha debatido sobre la asistencia humanitaria sin reconocer los crímenes humanitarios que Hamás inflige deliberadamente a los rehenes. Ha tenido la osadía de hablar de un alto el fuego sin exigir que quienes están cautivos en los túneles del terror de Hamás sean liberados. ¿Cómo puede alegar que defiende el derecho internacional mientras olvida a los rehenes? ¿Cómo puede hablar de derechos humanos cuando se niega a reconocer el abuso de derechos humanos más terrible del mundo? ¿Cómo pueden los miembros sentados en la sala mirar a Eli Sharabi a los ojos y no decir nada?

Las ingentes cantidades de ayuda humanitaria que Israel ha facilitado, coordinado y permitido entrar en Gaza han llegado a todos los sectores de la población salvo uno: los rehenes. Mientras los civiles gazatíes se benefician de alimentos, medicinas, cobijo y apoyo, esas personas inocentes languidecen en condiciones que desafían la comprensión humana. Los rehenes no han visto ni una pizca de esa ayuda. Pensemos en el número de camiones y de contenedores. Ya hemos escuchado a Eli, que nos ha contado que recibía un cuarto de pan de pita al día.

Muchos de los presentes en el Consejo no dejan de reclamar a gritos más ayuda, más camiones, más envíos, más acceso. Sin embargo, ni una sola vez han exigido que siquiera uno de los artículos de ayuda se entregue a nuestros rehenes. No ha habido ni una palabra sobre ello. No se ha planteado ni una sola exigencia. No se ha aprobado ni una sola resolución para insistir en que quienes más desesperadamente necesitan asistencia humanitaria la reciban realmente. La inacción de las Naciones Unidas ante la penosa situación de los rehenes es un ocaso moral de primer orden.

Que quede claro: no es solo el Consejo el que ha fallado. El sistema de las Naciones Unidas en su totalidad ha eludido su responsabilidad. Muchos organismos que se proclaman protectores de la humanidad han abandonado por completo a los rehenes. ¿Dónde estaba el Consejo de Seguridad? ¿Y la Asamblea General? ¿Y la Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios? ¿Y el UNICEF? ¿Y el llamado Consejo de Derechos Humanos? ¿Y el Comité Internacional de la Cruz Roja, que no ha llevado a cabo ni una sola visita o inspección?

Hemos escuchado establecer una equivalencia absurda con las personas detenidas en Israel. Ellos comen tres veces al día. Disponen de tratamiento médico. Reciben visitas de la Cruz Roja. Antes de la guerra, recibían visitas de familiares. ¿Cómo se les puede comparar? La Cruz Roja no ha llevado a cabo ni una sola inspección ni ha pasado un solo instante con los rehenes en Gaza. Pese a ello, durante 530 días, la Cruz Roja ha actuado todo el tiempo según las pautas de Hamás.

Hay una certeza absoluta en esta situación: la guerra no terminará mientras no se haya liberado a los rehenes. Israel no eligió esta guerra: la eligió Hamás. Fue Hamás quien invadió Israel e irrumpió en la casa de Eli. Fue Hamás quien masacró a nuestro pueblo. Durante tres meses, fue Hamás quien paralizó las negociaciones. Hamás tuvo ocasión de prolongar el alto el fuego. Hamás tuvo la oportunidad de socorrer a la población de Gaza. A Hamás se le dio una opción, y optó por la guerra.

Por ello, Israel ha reanudado sus operaciones militares contra Hamás con una fuerza cada vez mayor. Las Fuerzas de Defensa de Israel están atacando objetivos terroristas de Hamás en toda la Franja de Gaza. Se están desmantelando la infraestructura terrorista, los arsenales de armas y los centros de mando. Esto continuará hasta que el último rehén regrese a casa. Esta guerra no terminará si hay rehenes que siguen cautivos bajo tierra. Esta guerra no terminará hasta que se derrote a Hamás. La opción es simple. Si los miembros quieren un alto el fuego, entonces presionen a Hamás para que libere a los rehenes inmediatamente.

Eli Sharabi no tendría que estar aquí hoy. Nunca deberían habérselo llevado. Nunca deberían haberle hecho pasar hambre, encadenarlo y maltratarlo. Nunca

debería haber perdido a su esposa, sus hijas y su hermano. Sin embargo, aquí está, un superviviente de lo peor de la humanidad, pidiendo al mundo que salve a los que siguen atrapados en esa pesadilla. Pido a los miembros que se tomen un momento y reflexionen mientras hablamos hoy aquí. Hay 59 Eli Sharabis bajo tierra, desesperados por la libertad. Imaginen sus rostros. Imaginen sus gritos y sus llantos. Imaginen lo que dirían hoy a los miembros. ¿Escucharán o mirarán hacia otro lado?

Este momento no se olvidará. Aquí no hay neutralidad. No hay término medio. Solo existe el bien o el mal. Nunca dejaremos de luchar por los rehenes. Nunca los abandonaremos. Nunca nos quedaremos de brazos cruzados mientras los terroristas toman a nuestra gente como trofeo. Los traeremos a casa, a todos.

Se levanta la sesión a las 12.20 horas.